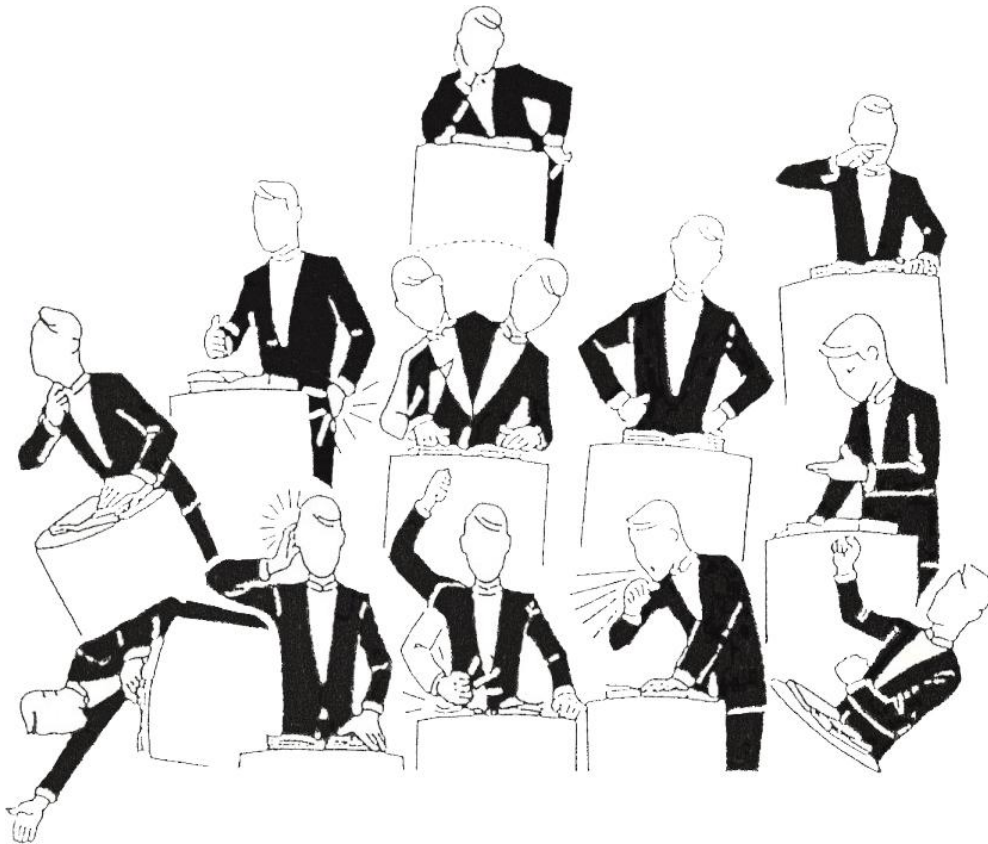




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

2

**PREDICACION
HOMILETICA:
LA PREDICACION
Por Moisés Chávez**





PROLOGO

Predicación 2: Homilética: La Predicación es el segundo volumen de la Serie PREDICACION.

La Serie PREDICACION consta de siete volúmenes. A continuación indicamos con letras negritas la ubicación del presente volumen en la Serie:

- PREDICACION 1 Homilética Interrelacional
- PREDICACION 2 Homilética: La Predicación**
- PREDICACION 3 Homilética Narrativa
- PREDICACION 4 Leche espiritual para los Rugarats EXITOLOGIA 10
- PREDICACION 5 Reflexiones de Semana Santa
- PREDICACION 6 Comunicación Efectiva
- PREDICACION 7 Relativización de la Kérygma

* * *

Predicación 1: Homilética: La Predicación enfoca el acto mismo de la predicación.

Las citas bíblicas de todos los materiales de la Biblioteca Inteligente provienen ahora de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Todas las separatas académicas de la Serie EDUCACION han sido incluidas en volúmenes independientes en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a los recursos de la Educación Teológica visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Barúj ha-bá!

¡Bienvenido a apasionante experiencia de la exposición de la Palabra de Dios!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



INTRODUCCION



¿Qué es la predicación?

¿Qué es un predicador?

¿Por qué algunas personas escogen en la vida ser predicadores?

¿Qué abarca la capacitación homilética de un predicador?

¿Cuáles son los recursos de un predicador y cómo utilizarlos con provecho?

¿Cuál es la preparación de un predicador antes de exponer un sermón?

¿Cómo asume su rol de predicador en el acto de la predicación?

¿Cuál es la estructura de un sermón?

Estas preguntas hallan respuesta en la presente separata académica de Homilética.

* * *

El estudio de la Homilética contribuye a dignificar el acto central de nuestro culto racional a Dios, de manera que se realice en medio del pueblo de Dios lo que dicen las Escrituras: “La exposición de tu Palabra alumbrará; hace entender a los ingenuos” (Salmo 119:130).

La homilía o sermón debe hacer resaltar el designio profético resumido en las palabras: “Así dice el Señor”. Parafraseadas en nuestro tiempo, estas palabras dicen: “Esto es lo que dice el Señor a partir de este pasaje de las Escrituras, y lo que te dice a ti en particular, y en tu propio contexto.”

El objetivo central de la presente separata académica es capacitar al predicador a “trazar bien la palabra de verdad”, pero también es nuestro objetivo capacitar a todos los que participan en el culto para captar correctamente la palabra predicada, razón por la cual el CEBCAR, juntamente con la Plataforma Pastoral de la California Biblical University of Peru, ha diseñado una campaña para que la presente separata académica llegue a manos de todos los miembros de las iglesias evangélicas.

La adecuada capacitación homilética para toda la iglesia hará que la palabra predicada no les entre por una oreja y les salga por la otra, sino que llegue a ser parte de ellos y tenga en ellos el efecto esperado.

* * *

La presente separata de *Homilética – La Predicación*, juntamente con las separatas de *Homilética Interrelacional* y *Modelos de predicación*, todas ellas incluidas en el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR), ha sido diseñada teniendo en mente al predicador laico.

¿Quién es un predicador laico?

En realidad, en la comunidad evangélica internacional, todos somos laicos, tanto los que son miembros o allegados de las iglesias, como nuestros pastores y líderes, todos somos laicos, porque pertenecemos por igual al pueblo de Dios y la palabra “laico”, de origen griego y significando “pueblo”, describe a casi la totalidad de nuestra gente.

En la cancha de la Iglesia Católica, el “laico” es contrastado con el “religioso”; en la cancha de los evangélicos no tiene en realidad con qué ser contrastado, por cuanto el concepto de “religioso” nos es extraño. Sin embargo, la palabra “laico” ha desarrollado en nuestro medio un sentido derivado que se aproxima al término francés *amateur* (literalmente, “amante”) que se contrasta con “profesional”, la persona contratada y remunerada para una labor a tiempo completo y que ejerce todo el tiempo que dura su contrato.

En ese sentido, el laico en el mundo evangélico es la persona bivocacional; la persona que se dedica a todo tipo de trabajo para ganarse la vida, pero dedica buena parte de su tiempo y de sus recursos financieros para servir libremente a la iglesia, porque es un *amateur*, un amante de la actividad relacionada con la Pastoral. Y aunque muchas veces es visto con recelo por ciertos coágulos del liderazgo eclesial, ya sea por su capacidad o por su éxito personal, el laico evangélico es una persona muy motivada y por tanto, capaz de apreciar nuestro aporte interrelacional, nuestra contribución a su formación teológica estratégica y nuestros tips respecto de la predicación.

Aparte de la presente separata académica, son relativamente pocas las obras diseñadas teniendo en mente atender a las inquietudes y las necesidades de nuestros predicadores laicos. Vuestro servidor, un evangélico perfectamente laico y comprometido con la preciosa labor del evangelio, ha encontrado gran satisfacción en la lectura de obras

como la de Justo Anderson, *Manual de homilética para laicos*, editado por la Casa Bautista de Publicaciones.

* * *

Los textos clásicos de Homilética han sido diseñados para personas que harán de la predicación su principal ocupación en la vida. Por la misma razón, existe estrecha conexión entre los autores de tales textos, los textos en sí, y las prácticas de homilética en las instituciones teológicas, en un ámbito donde los laicos no tienen acceso fácil. Sin embargo, la mayor parte de los predicadores en las iglesias evangélicas son laicos que requieren de pautas relacionadas con la predicación al alcance de sus manos. El diseño de las separatas académicas logra este objetivo.

NATURALEZA DE LA PREDICACION

Sin tener que calificar apologeticamente a la predicación con adjetivos ungidos, a la manera de los manuales de homilética en circulación, empecemos por decir que proviene de Dios, y prueba de ello es su efectividad.

En términos de su efectividad, el mejor concepto de la predicación lo deducimos de las palabras de Dios mismo en el libro de Isaías 55:10, 11: “Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié.”

Estas palabras tienen el mérito de no hacer del rol del predicador un absoluto. En otras palabras, puede no haber predicador, concebido como un comunicador u orador sagrado, pero siempre habrá predicación. Algo similar ha dicho Gustavo Adolfo Bécquer de la poesía: “Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía.”

* * *

Del texto de Isaías que hemos citado se deduce que el rol del instrumento humano para alcanzar la efectividad es coadyuvante. El no es quien baja las lluvias y la nieve del cielo; ellas descienden a causa del designio divino, aunque el predicador puede canalizar sus aguas, regularlas, llevarlas a las breñas y a los lugares agrestes.

El texto de Isaías, al juzgar por su contenido mesiánico, nos indicaría que la palabra de Dios no es intrínsecamente fonética ni documental, sino personal y misionológica, pues dice de ella: “Será prosperada en aquello para lo cual la envié (Comparar con Isaías 53:10). Podríamos, por tanto, proceder a escribirla con mayúscula, Palabra, y para evitar las asociaciones que implica su género gramatical femenino (en hebreo es *Davar*, y tiene género masculino), haríamos bien en remplazarla por “el Verbo” o “el Logos”.

Existe un nexo conceptual con otro texto de Isaías: Isaías 40:6-8, que es citado en 1 Pedro 1:23-25, que también presenta a la Palabra de Dios de manera personal: “Pues habéis

nacido de nuevo, no de simiente corruptible sino de incorruptible, por medio del Verbo de Dios que vive y permanece” —aunque en el texto griego de 1 Pedro no se usa la palabra *Lógos* sino *Rhima*, el concepto es el mismo—.

En el versículo siguiente, Pedro da un enorme salto conceptual al identificar el mensaje con el Verbo divino, y dice: “Esta es la palabra del evangelio que os ha sido anunciada.” —En otras palabras, se sustenta el principio de que existe predicación (palabra) aunque no haya predicadores, porque el Verbo de Dios “permanece para siempre”.

Exactamente lo mismo hace San Juan cuando escribe: “En el principio era el Logos (la Palabra), y el Logos era con Dios, y el Logos era Dios.”

* * *

Podría darse el caso de que no haya predicadores, o que haya predicadores mediocres y malos, o que haya predicadores imitadores y usurpadores que se meten en lo que no les incumbe. Pero ha venido al mundo aquel que es la Palabra de Dios encarnada. Por eso su misión es efectiva y al fin de cuentas hará todo lo que Dios se ha propuesto hacer.

Por otro lado, siempre habrá predicadores. Si no hay aquí quien les predique, habrá quien les predique allá o más allá; el mensaje de Dios no se detendrá por falta de predicadores, y hasta es posible que los más grandes predicadores del mundo nunca fueron predicadores, como es el caso de Moisés, en cuya boca el predicador del Deuteronomio depositó tres impresionantes discursos que han modelado la vida del pueblo de Israel a través de los tiempos de la monarquía y de todos los tiempos.

* * *

Se cree que Moisés era tartamudo, porque él mismo reconoce haber sido “torpe de lengua” (Exodo 4:10). Aunque literalmente dice. . . Mejor no te lo digo. Lo que dijo Moisés es que era “incircunciso de labios”. ¿Qué habrá querido decir con eso? ¿Di? Pero no creo que haya sido bembón.

Quizás la referencia indica simplemente que él no poseía el don de la oratoria, que caracteriza a los políticos y los líderes del pueblo. Con todo, el Señor Dios de Israel no hizo el milagro de agilizar su lengua, y al parecer tampoco Moisés anduvo detrás de ese milagro. Lo que el Señor hizo fue enviar con Moisés a su hermano Aharón que sí tenía el don de la comunicación y la oratoria. Le dijo a Moisés: “El hablará por ti al pueblo y será para ti como boca” (Exodo 4:16).

No me parece que sea la voluntad de Dios que un tartamudo suba al púlpito a predicar, aunque en ciertas ocasiones él podrá ser utilizado por Dios de manera muy eficiente. Y me consta que algunos pueden sobreponerse a esta limitación como resultado de su profunda convicción de su llamado para predicar. Pero la mayoría no lo logrará y tendrá que ceder el púlpito a otras personas más indicadas para ello. ¿Okey?

EL ROL DEL PREDICADOR

Era necesario subrayar este énfasis bíblico a causa del énfasis desmesurado en el rol de la predicación y de los predicadores que encontramos en los manuales de homilética. En cierta forma, ellos reflejan la importancia que alcanzó el predicador en la sociedad evangélica anglosajona, una importancia que lamentablemente no tiene en la comunidad evangélica latinoamericana. Se ha llegado a pensar que, soteriológicamente hablando, de no haber predicación ni predicadores, no se manifestará la fe en el mundo. Así se ha interpretado las palabras de San Pablo en Romanos 10:17: “La fe es por el oír; y el oír, por la palabra de Cristo” —otros manuscritos menos antiguos dicen: “Y el oír, por la palabra de Dios.”—

En realidad, lo que expresa San Pablo es totalmente opuesto a la manera como solemos interpretar sus palabras. Para interpretarlas correctamente debemos leer el versículo anterior que cita las palabras desesperadas del profeta Isaías ante la falta de fe del pueblo de Israel: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?”

Las mismas palabras diría Jesús, ¿verdad? Pero es casualmente en medio de la desolación de la incredulidad que triunfa la palabra de Cristo, porque el Mesías mismo es la Palabra de Dios que ha venido al mundo. Luego, Romanos 10:17 puede ser parafraseado así: “Por esto, la fe es por la obediencia, y la obediencia es por el Mesías.” En otras palabras, no existe una fe auténtica sin obediencia, y la obediencia se origina en aceptar a Jesús como el enviado por Dios para ser obediente hasta una muerte de cruz (Filipenses 2:8).

Esto significa el texto de Romanos 10:17, el cual de ninguna manera absolutiza el rol del predicador. Y esto no contradice las palabras de Pablo en el versículo 14: “¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” Porque allí mismo dice: “¿Y cómo predicarán sin que sean enviados?” El éxito está pues, en las decisiones de Dios.

* * *

Entonces, ¿por qué envía Dios predicadores al mundo?

El predicador es una persona con vocación misionológica que es acreditada por una serie de facultades naturales y dones espirituales. Sin embargo, la efectividad no se logra a partir de dichas calificaciones, sino a partir de la comisión divina. Esto quiere decir que el que alguien sea un predicador no necesariamente implica que tenga el mensaje. El mensaje ha de recibirlo de Dios y antes ha de asimilarlo en su vida para poder transmitirlo a la congregación. Por tanto, continuamente debe estar preparado, espiritual, moral y teológicamente para el acto de la predicación.

Jesús destaca en su enseñanza el rol del predicador. En cuanto a la labor homilética en sí, dice en Mateo 13:52: “Todo escriba instruido en el Reino de los Cielos es semejante a un dueño de casa que saca de su tesoro novedades y antigüedades.”

En este versículo, el escriba representa la labor homilética, el predicador. A él se lo compara con un *baal ha-báyit* (griego: *ikodespóti*), término que ha sido generalmente traducido como “padre de familia”, pero que su sentido mejor fundamentado es “dueño de casa”. De esta manera se presenta a un escriba como una persona familiarizada con el texto bíblico, en cuyas páginas se siente en casa, en su propia casa.

¿En qué se verifica su familiaridad con la Biblia?

En que tiene la capacidad de descubrir en ella, y compartir a partir de ella, antigüedades y novedades, o antigüedades que se convierten en novedades y tienen un profundo impacto en la vida.

* * *

Eso es, casualmente, lo que descubrió San Martín Lutero: Una doctrina antigua y olvidada en las páginas empolvadas de la Vulgata latina. Una doctrina contenida en el texto de Romanos 1:17, y más antigua aun por haber sido formulada en tiempos del profeta Habacuc (2:4) y que Pablo la descubrió primero y la reformuló de la siguiente manera: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: ‘Pero el justo vivirá por la fe.’ ”

Estas palabras tan antiguas tuvieron para Lutero el brillo de una novedad que transformó su vida y la vida de millones en Europa y en todo el mundo, al poner en movimiento la rueda de la Reforma en la Iglesia.

* * *

Conviene ahora comentar la definición que Bernardo Manning ha expresado respecto de la predicación y del predicador, y que es citada en numerosos manuales de homilética: “La predicación es una manifestación del Verbo encarnado, desde el Verbo escrito y por medio del verbo hablado.”

Esto significa que en la predicación ha de manifestarse claramente la persona de Cristo a través de la exposición de las Sagradas Escrituras llevada a cabo por el predicador.

Según esta definición, los elementos de la predicación son tres:

1. Dios, quien se ha manifestado en la persona de Jesús el Mesías;
2. Las Sagradas Escrituras que han sido inspiradas por Dios;
3. El predicador ungido por el mensaje y que representa sacerdotalmente a toda la congregación para la cual Dios le ha dado su mensaje. Y en esto Dios no yerra ni fracasa, es decir, el predicador dará el mensaje.

Esta definición contiene un hermoso enfoque didáctico, pero no debe llevarnos a absolutizar el rol del predicador, haciendo que forme con Dios y con las Sagradas Escrituras una especie de trinidad que en lugar de edificar al pueblo de Dios termine esclavizándolo como a menudo hacen los así llamados “ungidos de Jehovah” que tantos estragos ocasionan por considerarse seres con inmunidad espiritual y exentos de toda fiscalización.

Es la gracia de Dios que levanta predicadores, y si no los hubiera, el mensaje está dado en la persona de Jesús que ha venido al mundo, y en el texto de las Sagradas Escrituras.

PREPARACION ESPIRITUAL DEL PREDICADOR

Un predicador evangélico debe haber tenido antes que nada la experiencia de su salvación. El debe conocer personalmente a Jesús como su Salvador y su Señor.

Luego debe tener la unción del Espíritu Santo para la predicación. Debe ser una persona llena del Espíritu Santo para llevar a cabo su misión.

En tercer lugar, debe ser una persona espiritualmente madura.

La experiencia de la salvación

Es cierto que algunas personas pueden predicar sin haber tenido antes la experiencia de la salvación.

Es cierto que su predicación pueda ser efectiva, y edifique a otros; porque el mensaje es de Dios y de las Escrituras, y en ello reside su efectividad.

Inclusive se ha dado casos en que un predicador terminó por convertirse con su propia predicación.

Esto se debe a que posee facultades naturales para desempeñarse bien en el púlpito, por lo cual el púlpito le atrae y sin que sea impostor puede imitar a otros predicadores. Y puede ser que dicha persona realmente siente un llamado de Dios y tiene un profundo sentido de responsabilidad, pero se mantiene en la fase de la búsqueda de una experiencia auténtica.

Aparte de estas raras excepciones, dos tipos de personas suelen ocupar el púlpito: Las personas ungidas por Dios para la predicación, y los usurpadores que sin ninguna unción y con prepotencia se colocan frente al pueblo de Dios para lucirse y manipularlo a su antojo, generalmente para explotarlo económicamente hasta que Dios mismo se encargue de eliminarlos.

La experiencia del Espíritu Santo

El predicador puede contar con el testimonio de su salvación, con la preparación teológica adecuada y con experiencia en la predicación. Pero nada de esto le sirven en un momento dado, si no recibe la unción del Espíritu Santo que le confiere la capacidad de hablar con poder y enfocar correctamente las necesidades del pueblo de Dios.

La unción es un término analógico que se usa para referirse a la presencia y actuación del Espíritu Santo en una persona de manera visual. Se origina en el ritual de la unción con aceite que investía con el poder del Espíritu de Dios a los sacerdotes, reyes y profetas en Israel. Y aun no habiendo de por medio ese ritual el término señala las evidencias del obrar de Dios por medio de alguien.

En el caso de un predicador, la evidencia de su unción se manifiesta en su mensaje, el cual debe ser primeramente asimilado por él mismo, porque el mensaje de Dios es en primer lugar un mensaje para él mismo. Las consecuencias de su mensaje han de

manifestarse en su propia vida. Como dice Justo Anderson: “La palabra de Dios pasa por su vida y adopta la forma de su personalidad.”

Para el predicador, la experiencia de Pentecostés no es un mero acontecimiento de la historia eclesiástica, sino una experiencia que se repite tantas veces que el predicador hable en nombre de Dios, como se estipula en Hechos 1:8 que dice: “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra.”

La experiencia de la madurez espiritual

La madurez espiritual es consecuencia de la práctica consistente de las enseñanzas de la Palabra de Dios en la vida del creyente, que va más allá de la repetición catequística y de la imitación, hasta definir marcadamente el carácter de manera que no vacile ni cambie ante las vicisitudes de la vida.

Con escasas excepciones, es peligroso que asuma el púlpito una persona espiritualmente inmadura.

En 1 Timoteo 3:6 se llama a la persona que es espiritualmente inmadura, *neófyton* o “neófito”. Esta palabra griega significa planta nueva o tierna.

La analogía de las plantas nuevas indica que no tienen raíces doctrinales profundas, ni tampoco tienen la consistencia de carácter ejemplificada por la buena madera.

Es verdad que algunas personas parecen árboles voluminosos y masivos, pero son de madera de balsa, que sólo sirve para flotar, pero no sirven para hacer con ellas muebles, ni para la construcción de puentes o cualquier estructura estable.

* * *

La inmadurez espiritual se debe a dos razones:

1. Al poco tiempo transcurrido

Cuando uno es recién convertido es espiritualmente inmaduro. Estas personas tienen que pasar antes por un proceso de asimilación de las doctrinas fundamentales, lo cual toma algún tiempo.

2. A las trabas en el crecimiento

Cuando uno tiene trabas que evitan su desarrollo en la fe, trabas como el tiempo escaso y la falta de disciplina en el estudio de las Sagradas Escrituras, así como problemas de carácter moral.

Como muchas veces es difícil definir las marcas de la madurez en el carácter de una persona, las autoridades de la iglesia se guían de la pauta del tiempo de permanencia fiel en el seno de la comunidad evangélica.

Esta pauta puede fallar, pero es la única pauta a la mano cuando se trata de evaluar a un predicador.

PREPARACION MORAL DEL PREDICADOR

La lista de cualidades morales requeridas de un obispo o supervisor en 1 Timoteo 3:1-7, o de los diáconos en los versículos 8-13, son un solo código que se aplica a todos y cada uno de los funcionarios de la iglesia, incluido el predicador.

Por consiguiente, el predicador ha de tener una conducta irreprochable, que implica lo siguiente:

1. Si es casado, ha de ser monógamo.

Un predicador no puede ser bígamo ni polígamo; tampoco puede ser fornicario ni adúltero.

2. Debe ser moderado en todo.

Un predicador no debe ser dado al vino; en realidad no debe ser dado a muchas cosas de comida o bebida. No debe ser violento ni contencioso, ni amante del dinero o de ganancias deshonestas. Particularmente, respecto del dinero, dice Justo Anderson: “Aparte de la impureza sexual quizás no hay pecado que desacredite más al pastor que el de faltar a la más completa honradez en cuanto al dinero.”

3. Debe ser circunspecto.

Lo mismo que se les dice a los diáconos rige para los predicadores. Ellos deben ganarse el respeto debido a ciertas cualidades como son:

a) No deben tener doblez de lengua. Esto significa decirles a unos una cosa y a otros otra cosa; o decir primero una cosa y después otra.

b)

b) No deben ser calumniadores. El consejo de 1 Timoteo 4:12 expresa lo mismo: “Sé ejemplo para los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe y en pureza.”

4. Otra cualidad moral es la hospitalidad, sobre todo considerando el caso de algunos siervos de Dios a quienes les gusta que les hospeden y les atiendan, pero cuando se trata de retribuir esta gracia, ¡manan kanchu!

5. Otras cualidades morales son sobriedad, prudencia, decoro, amabilidad.

6. NUA Y N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Deben evitar el relajamiento moral. Uno debe mantenerse alerta de ser envuelto en problemas morales, como está escrito en 1 Tesalonicenses 5:22: “Apartaos de toda apariencia de mal.” Isaías 52:11 dice: “¡Purificaos los que lleváis los utensilios del Señor!”

* * *

Para enseñar la seriedad del rol de predicar en medio del pueblo de Dios y la sociedad en general, cabe recordar la siguiente ilustración de Spurgeon: “Sucedo con nosotros y nuestros oyentes algo similar a lo de los relojes de bolsillo y el reloj público. Si el de nuestro uso personal anda mal, pocos se engañarían por su causa, aparte de nosotros. Pero si se malogra el reloj de un edificio público, el cual es tenido como referencia, gran parte del vecindario fallaría en cuanto al tiempo. El predicador es el reloj de la congregación, y muchos regulan su tiempo por sus indicaciones.”

PREPARACION TEOLOGICA DEL PREDICADOR

Contrario a la relativización de la educación teológica que existe actualmente en medio de la comunidad evangélica en todos los países de América Latina, ésta es imprescindible, sea formal o informal.

1 Pedro 3:15 dice: “Estad siempre listos para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros.”

Este texto ha sido interpretado en el sentido de estar siempre predispuestos a hablar, y no en el sentido de estar siempre preparados teológicamente para hablar con el respaldo del conocimiento de las Escrituras.

La preparación teológica debe ser continua, y como anota Justo Anderson abarca el estudio organizado y sistemático de la Biblia, de la naturaleza humana y de la cultura general del pueblo al cual predica.

EL QUEHACER HERMENEUTICO-HOMILETICO

El quehacer continuo del predicador profesional es definido como un “quehacer hermenéutico-homilético”. Se trata de las dos caras de una sola moneda: La labor del predicador tiene siempre una fase inicial hermenéutica y una fase final homilética. La primera tiene que ver con su interpretación de las Escrituras; y la segunda tiene que ver con la exposición del mensaje de las Escrituras y su aplicación o contextualización.

A la fase hermenéutica sigue la fase homilética, que constituye el tema de fondo de la presente separata académica.

La fase hermenéutica

Antes de pensar en la estructura de su sermón, el predicador debe entender a fondo el texto bíblico en el cual ha de basarlo. Debe compenetrarse con dicho texto, con sus ideas estructurales, sus divisiones temáticas naturales, etc., para luego invertir de sí mismo talento e iniciativa para hacer que dicho texto hable por medio de él a su audiencia.

La fase hermenéutica de la labor del predicador es señalada en 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado como obrero que no tiene de qué avergonzarse; que traza bien la Palabra de verdad.”

La aprobación a que se refiere es de la preparación previa a la exposición de la Palabra de Dios ante la congregación. Y la naturaleza de dicha preparación está referida en la frase: “Que traza bien la Palabra de verdad.”

* * *

La palabra griega *orthotomunta*, “que traza bien”, está compuesta por las palabras *óρθος*, “recto”, “correcto”, y *tomunta*, “cortando” o “dividiendo”

La palabra *tomunta* deriva del verbo *tomáo*, de la cual proviene también la palabra “tomo”, cada volumen que contiene una parte de una obra de dimensiones extensas.

La palabra *orthotomunta* alude a la naturaleza de los textos griegos unciales, en los primeros siglos de la era cristiana, en los cuales las palabras estaban pegadas unas a otras, sin espacios entre ellas. Esta modalidad no fue alterada a pesar de que ya existía desde antes del primer siglo la pauta editorial del pueblo judío de separar las palabras.

El lector experto debía separar las palabras mentalmente en su lectura, para que el texto tuviese sentido claro para él en primer lugar.

En términos generales podemos decir que el texto de 2 Timoteo 2:15, se refiere a la correcta interpretación y exposición de la Palabra de Dios. Por eso la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) incluye esta nota para la frase “traza bien”: “Otra interpretación es ‘*interpreta correctamente*’; literalmente dice ‘*divide correctamente*’, tal vez en alusión a la tarea práctica de dividir las palabras de un texto antiguo ESCRITODECORRIDO.”

* * *

Para el lector moderno, la fase hermenéutica consiste en leer bien y entenderlo bien. Ahora no se requiere dividir las palabras en un texto escrito de corrido, pero se debe prestar atención a los signos de puntuación incluidos en el texto, acerca de los cuales instruimos en la separata académica: *Homilética Interrelacional*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

El fundamento textual de la fase hermenéutica de la preparación de un sermón está implícito en las palabras de Mateo 13:52, como son traducidas en la *Biblia Decodificada*: “Por eso, todo escriba instruido en el Reino de los Cielos es semejante a un dueño de casa que saca de su tesoro novedades y antigüedades.”

La figura de un dueño de casa nos habla de la persona hermenéuticamente instruida, que se siente “en casa” o familiarizado con todos los rincones del texto de las Escrituras, como para abrirlas con su llave maestra y pasearse con seguridad en cada uno de sus compartimentos. Su propósito es sacar de las Escrituras, que constituyen su tesoro, grandes

sorpresas para aquellos con quienes las comparte, personas motivadas e interesadas en los asuntos relativos al reino de Dios.

Al respecto, le escuché al gran predicador Pico de Oro, comparar las Escrituras con el banco; no con el banco del limosnero, sino el banco del banquero, que sabe cuál es la clave secreta para tener acceso a grandes recursos de los cuales los ladrones están excluidos para siempre, porque se trata de un banco de valores que no se puede minar, o socavar, o clonar.

* * *

La *Biblia Decodificada* y la Biblia RVA tienen en lugar de la “casa familiar”, y el predicador tiene el lugar del “dueño de casa”, “padre de familia”: “Todo escriba instruido en el Reino de los Cielos es semejante a un padre de familia. . .”

Esta también es una traducción correcta y motivadora. He aquí un ejemplo de lo que significa tener las llaves hermenéuticas para entrar en todos los recintos del Texto Sagrado. Si usted acude al texto en su idioma original encontrará la palabra *ikodespótis* que se refiere tanto al dueño de casa como a un padre de familia, porque la palabra “casa” (griego: *ikos*), en boca de un escritor israelita, también significa “familia” (hebreo: *bet*), o como lo tiene la Peshita en arameo: *maré bayta*, “señor de la casa”.

La traducción de la RVA aporta una oportunidad para apuntalar el culto familiar que requiere de la actuación estelar del padre de familia como una persona hermenéuticamente entrenada como para poder exponer las enseñanzas de las Escrituras a los miembros de su familia.

En este caso, la figura del tesoro se entiende mejor como un cofre lleno de joyas, lo cual va a la par con el término “texto áureo” (texto de oro) con que llamaban antiguamente los especialistas en Educación Cristiana al texto o fragmento de texto que hay que memorizar en la Escuela Dominical.

La fase homilética

La fase homilética que conduce a la exposición del texto sagrado de las Escrituras en público tiene tres aspectos: Dosificación, Gradación y Aplicación

1. Dosificación

La Dosificación tiene que ver con la elección de un solo tema o idea dentro de un texto bíblico que se propone exponer ante la congregación en el formato de una homilía o sermón. Generalmente es necesario delimitar el texto de modo que se haga resaltar la idea que se convertirá en el tema del sermón. Los que no saben dosificar pueden empachar consuetudinariamente a su audiencia y terminar anulándola.

Si se recurre a un texto bíblico que incluye muchas más ideas aparte de la idea central que el predicador se propone exponer, es muy probable que su audiencia no

entienda lo que él tiene en mente, y que a consecuencia de esto su sermón pierda todo su efecto. En la predicación en la iglesia este es el defecto que predomina.

¿Cómo evitar esta situación?

Escogiendo el texto a exponer tras una profunda reflexión de las necesidades más urgentes de su audiencia y delimitando el texto en que se basará su sermón aun a un solo y pequeño versículo. Este es el sermón más eficaz: El que expone una sola idea central que destaca, aunque se requiera también referirse a otras pocas ideas secundarias, con tal de aplicarlas inteligente y provechosamente a la vida.

2. Gradación

La Gradación tiene que ver con el orden en que se exponen los conceptos, desde lo más sencillo hasta lo más complejo, desde lo que es aparentemente irrelevante hasta el clímax apoteósico que impacta a la audiencia. Porque la gradación es importante, un sermón debe tener un bosquejo.

3. Aplicación

La aplicación, definitivamente cristocéntrica, consiste en exponer las enseñanzas del texto bíblico seleccionado y aplicarlas a las necesidades de su audiencia.

El buen predicador sabrá exponer el texto bíblico de modo que el mensaje milenar de la Palabra de Dios sea transformado en un mensaje novedoso que impresiona poderosamente la mente y las motivaciones de su audiencia.

El predicador ha de echar mano de las analogías de cosas y situaciones que están más cerca de los intereses e inquietudes de su audiencia. En lo que respecta al texto de Mateo 13:52, cuyo contexto son las parábolas del Capítulo 13 del Evangelio de Mateo, el predicador podría recurrir a las siguientes analogías:

a) Podría echar mano de la analogía de una casa que le pertenece, de la cual tiene las llaves, y de la cual conoce hasta los detalles estructurales de su construcción, las llaves maestras de las instalaciones de agua y de electricidad, etc.

b) Podría echar mano de la analogía del cofre de joyas que le pertenece porque ha llegado a sus manos por vía honesta, y puede disponer de sus valores sin temor, para adornar de lujo a su familia, empezando por su mujer.

c) Podría echar mano de la analogía de un banco o depósito de valores, como el que había en los templos antiguos, como el de Jerusalem, que funcionaba como especie de Banco de Reserva de la nación.

Al respecto de la tercera analogía, allí donde las tradiciones arcaicas traducen “traed los diezmos al alfolí”, la Biblia RVA traduce de manera señorial: “Traed los diezmos al tesoro.” Es muy ilustrativo el edificio tipo templo llamado “el Tesoro” (árabe, *el-Jasne*),

entre las construcciones de la antigua ciudad de Petra, antigua ciudad de Sela, capital del reino de Edom, ahora declarada una de las nuevas Siete Maravillas del mundo.

d) Se podría también echar mano de la analogía del banco moderno, e incluso de la tarjeta de crédito para hablar de la importancia práctica que tienen las Escrituras cuando son expuestas por personas homiléticamente capacitadas.

3. Dando estructura a la exposición

La exposición de las analogías puede contribuir al desarrollo estructural del sermón de tal modo que pueda ser captado y retenido por la congregación. Para que esto ocurra, se debe ordenar las ideas de manera lógica, gradual y que conduzca a un clímax o punto culminante que apele al público a actuar conforme a las enseñanzas bíblicas vertidas en el sermón.

En el caso del texto de Mateo 13:52 el sermón podría tener tres puntos, los dos primeros coinciden con las dos posibles traducciones de la expresión aramea *maré bayta*: Dueño de casa y padre de familia., y el tercer punto o clímax podría estar dado por la analogía del tesoro que tenemos en nuestra Biblia del Hogar.

La interpretación del texto bíblico (la fase hermenéutica) y su exposición ante la audiencia (la fase homilética) están estrechamente señaladas por la frase “que traza bien la palabra de verdad”.

Ambas fases hacen que las Escrituras no sean un libro cerrado y encadenado, sino “la palabra de Dios viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos”.

OBJETIVO DE LA PREDICACION

El objetivo de la predicación es lograr la interrelación homilética, tanto vertical como horizontal, respecto de la cual hemos tratado ampliamente en la separata académica, *Homilética Interrelacional*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

La interrelación homilética se lleva a cabo en dos direcciones: La vertical tiene que ver con nuestro acto de adoración a Dios, y la horizontal tiene que ver con la comunión con el pueblo de Dios.

En este sentido, la predicación tiene un triple objetivo:

1. Apelación al intelecto

El intelecto o la mente es el santuario del ser, y Dios lo quiere ocupar y llenar con su Espíritu Santo.

La apelación al intelecto se logra solamente cuando el predicador se ha nutrido de la Palabra de Dios y por medio de la predicación ha logrado nutrir con ella a todos los adoradores en la congregación.

Un sermón flojo de contenido bíblico dejará a los oyentes desalentados y desilusionados. Pero un sermón que apela a la inteligencia y expone brillantemente pensamientos que floran del texto bíblico produce inspiración y deseo por recibir más de la Palabra de Dios.

Muchas iglesias evangélicas son raquílicas y tuberculosas, espiritualmente hablando a causa de la mala calidad de la predicación, o incluso la falta de predicación. Por más santa batería, será una iglesia siempre vacía.

Aquellos que pensaron que la alta fidelidad era el secreto del crecimiento de la iglesia, se equivocaron. Sólo bastaba la fidelidad, sin más adjetivos.

* * *

Cierto hermano en Cristo, un gringo de la ciudad de Boston, que casi, casi, casi iba a ser mi suegro, se ofendió en el alma porque yo le dije que cuando la Biblia habla del corazón se refiere al intelecto, y que la mente es el santuario del ser que Dios quiere ocupar. El quería que yo apelara al corazón, pero al estilo de los toreros, que apuntan directo al corazón, a matar.

Cierto día que me llevaba a casa en su cuatro x cuatro, después del culto dominical en su iglesia fundamentalista "Open Bible", me preguntó con qué estaba yo traduciendo la Biblia RVA:

—¿Acaso la estás traduciendo con tu cabeza? ¿O acaso la estás traduciendo con tu corazón?

Con toda humildad e inocencia le respondí:

—¡Con mi cabeza!

El hombre se puso rojo de ira, y me pidió que me bajara de su cuatro por cuatro, que iba repleto con su mujer, sus hijas y varios niños del vecindario que llevaba a la Escuela Dominical.

Yo bajé un tanto confundido, para que se cumpliera la palabra que dice que yo iba a perder la hembra. . . ¡por una cabeza!

2. Apelación a los sentimientos

El buen predicador logrará despertar en sus oyentes sentimientos de amor: Amor a su familia y a sus hermanos en la fe, identificación con los objetivos misionológicos entre los que destaca la difusión de las Sagradas Escrituras, identificación con los programas de educación teológica que pueden incrementar su inspiración, e involucramiento en

actividades relacionadas con los Derechos Humanos, con la defensa de la Ecología y el medio ambiente, con la justicia social, etc.

Al mismo tiempo, el buen predicador inculcará ira santa contra la explotación religiosa y toda otra cosa que estropea la interrelación con Dios y con su pueblo.

3. Apelación a la voluntad

El predicador habrá alcanzado su objetivo sólo cuando los que le escuchan, todos en la congregación, lleguen a decir por sí solos: “¡Heme aquí, Señor! ¿Qué quieres que haga?”

Si esto no llega a ocurrir, dicen los autores de textos de Homilética, le sucede como a muchos predicadores, “que apuntan a la nada, ¡y logran dar en el blanco!”

¡Guau!

APELANDO A LA TOTALIDAD DEL SER

Al referirnos al intelecto, a los sentimientos y a la voluntad de la gente, de ninguna manera estamos segmentando al ser humano. Sólo nos referimos de manera didáctica a su respuesta al mensaje de Dios. De la manera que hablan los “tricótomos”, el ser humano no es una pizza de tres tajadas: Cuerpo, alma y espíritu, sino una unidad físico-espiritual, o dicho en términos bíblicos, *néfesh jáyah* o “ser viviente”.

Se requiere tener conocimientos de antropología bíblica para no caer en los errores en que caen frecuentemente los predicadores que dividen los puntos de sus sermones según el número de palabras que destacan en un determinado texto, como si cada palabra se refiriese a un ente diferente.

Un caso especial es el de la exposición del *Shemá Israel*, conocido también como el “Credo de Israel”, formulado en Deuteronomio 6:4, 5, que se refiere a la totalidad del ser de manera enfática y no segmentada.

Dice así el *Shemá Israel* (“Escucha, Israel):

Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Un análisis hermenéutico de este texto nos conducirá con seguridad a su exposición homilética de una manera brillante. El análisis hermenéutico nos mostrará que en el texto no se está enumerando partes o compartimentos del ser. Los términos, “corazón”, “alma” y “fuerzas” se refieren a una sola cosa de una manera gradual y climática. Respecto al “clímax”, uno de los recursos de la retórica, consulte nuestra obra, *El orador más grande del mundo*, que es una exposición del texto del libro del profeta Amós. Esta obra ha sido incluida en la Página Web de la CBUP.

Veamos lo que encierran estas tres palabras en hebreo:

1. Corazón

La palabra “corazón” (hebreo: *lev*) es tomada en la literatura semítica antigua como la sede del intelecto, como la fuente de los pensamientos.

En esos tiempos no se conocían las funciones vitales del cerebro, y le llamaba la atención al hombre antiguo que el cerebro terminara derritiéndose y convirtiéndose casi en nada. Al mismo tiempo, el hombre antiguo no conocía las funciones del corazón relativas a la circulación de la sangre. Pero se daban cuenta que del corazón dependía la vida, porque al herir el corazón se acababa con la vida.

Jesús mismo recurre a este concepto del corazón cuando dice que del mismo salen los pensamientos, tanto buenos como malos (Mateo 15:19).

De manera distinta a nuestra occidental filosofía de la vida en el mundo semítico el corazón no era identificado con los sentimientos, como dice el dicho de los consejeros matrimoniales: “El camino más corto al corazón del hombre es por su estómago.”

En la filosofía oriental, semítica, la sede de los sentimientos se identifica más bien con los riñones, o el hígado, o en términos más generales, con la menudencia, es decir, las entrañas. De modo que si alguno de vosotros quisiera declarársele a una mujer en términos estrictamente bíblicos, tendría que decirle: “Yo te amo con todos mis riñones.” O “yo te amo con todas mis entrañas.” —Justamente, de allí deriva la expresión “amor entrañable”—.

Con el devenir del tiempo, la palabra “corazón” llegó a referirse a la totalidad del ser.

2. Alma

La palabra “alma” (hebreo: *néfesh*), se refiere también a la totalidad del ser, pero de una manera más intensa. Por esto, esta palabra tiene también en la literatura semítica el sentido de “vida”. Amar a Dios con toda nuestra alma es amarle con toda nuestra vida.

¿Habría una tercera palabra que pudiera expresar mayor intensidad de la experiencia del amor?

En español no existe; y no existe, que yo sepa, en muchos idiomas.

¿Y en hebreo sí existe?

Tampoco. Pero Moisés encontró la manera de inventar una tercera palabra que funciona a manera de clímax, y de ello pasamos a hablar en tercer lugar.

3. Meodéja

La palabra *meodéja*, que se suele traducir en nuestras Biblias como “tus fuerzas” (amarás a Dios con todas tus fuerzas) requiere una explicación.

Moisés ya no tuvo más palabras en hebreo para expresar hasta qué extremo el hombre y la mujer de Israel debían amar a su Dios, y resultó inventando la palabra *meodéja* que si se la tendría que traducir sería “con todo tu mucho” o “con todo tu máximo”

APLICANDO EL TEXTO

A LA VIDA PRACTICA

Hasta este punto hemos enfocado con estilo la parte hermenéutica, predominantemente exegética. El lector puede ver que estas cosas uno no las puede sacar de su cabeza así nomás; para saber de estas cosas se requiere de estudios teológicos, para entender este texto del *Shemá Israel*, se requiere específicamente de conocimientos de antropología bíblica o teológica. Pero en la aplicación del texto a la vida práctica sí se puede recurrir a la EISEGESIS inteligente, acerca de la cual tratamos en la separata académica de *Hermenéutica Bíblica*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

¿Quisiera usted saber cómo aplicaron este texto los judíos Esenios a la vida de la comunidad esenia que tenía sus cuarteles generales en Qumrán, junto al Mar Muerto?

Ellos recurrieron a la exégesis mezclada con eiségesis, para convertir este texto en el lema de la comunidad esenia, y lo expusieron de la siguiente manera:

1. Amarás a Dios con todo tu corazón

Con esta expresión pusieron el fundamento de su dedicación total al estudio de la Palabra de Dios, puesto que *lev* tiene que ver fundamentalmente con el intelecto, y el intelecto es el santuario del ser que hay que consagrar a Dios, es decir, a contener su Palabra.

En términos prácticos, eso condujo a los esenios a convertirse en escribas instruidos y a producir una gran biblioteca bíblica que ha sido descubierta a partir de 1947, como si tal cosa tendría que ser el “*baby shower*” que le dio Dios a su pueblo cuando nació el moderno Estado de Israel.

2. Amarás a Dios con toda tu vida

Los esenios estaban dispuestos al sacrificio de sus vidas a causa de su amor y fidelidad al Dios de Israel. Este concepto lo derivaron por la vía de la exégesis de la palabra *néfesh*.

Y no sólo estaban dispuestos al sacrificio de sus vidas por amor a su Dios, sino que realmente sacrificaron sus vidas, después de esconder en las cuevas de Qumrán los rollos de pergamino que contenían la Palabra de Dios, antes de caer ante la espada de los romanos.

3. Amarás a Dios con todo tu mucho

De esta expresión artificial de Moisés ellos derivaron el compromiso de dar a Dios todos sus recursos, particularmente su dinero y sus valores. Por cierto, esto equivale a invertir en la obra de Dios y de financiar generosamente sus empresas.

Moisés no se equivocó cuando puso esto en tercer lugar, porque realmente el meter las manos al bolsillo y darlo todo es más difícil para el judío y para todos los seres humanos, que amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma.

De todas maneras, la traducción generalizada “con todas tus fuerzas” es un tanto deficiente, porque no define a qué tipo de fuerzas se refiere, si a fuerzas físicas o a fuerzas espirituales. Si se refiere a fuerzas espirituales, entonces ya está incluida tanto en la palabra “corazón” (fuerzas intelectuales) o “alma” (fuerzas vitales).

Más bien, la eiségesis de los judíos esenios nos conducen en otra dirección, y en la Biblia Decodificada hemos traducido “con todos tus valores”, traducción que da cabida a toda clase de valores, todo lo que sea de valor para el ser humano que se dispone a amar a Dios.

LA HOMILIA O SERMON

La palabra homilía, en el sentido de “sermón” es una ampliación del significado del término griego homilía, como expusimos en la separata académica, *Homilética Interrelacional*, también incluida en el PUT-CEBCAR. Y el sermón es la forma oral o literaria que asume el mensaje que el predicador ha recibido de parte de Dios.

Contrario de lo que creen los neófitos, de que la improvisación es una demostración de talento y de audacia, ¡pucha!, los grandes predicadores que han destacado en el mundo, por lo general solían escribir íntegramente sus sermones, ya sea antes o después de haberlos predicado desde el púlpito. Eso ha ocurrido con Juan Crisóstomo en tiempos del Siglo 4. Lo mismo solía hacer Spurgeon.

Otros predicadores sólo escriben el bosquejo de su sermón, y de manera mejor formulada, alguna de las partes claves donde se requiere de mayor concisión y de seguridad oratória y retórica, como son la Introducción y la Conclusión del sermón.

Aun en un caso de emergencia, cuando el predicador no dispone de tiempo para escribir su sermón, no debería subir al púlpito si no ha recibido y asimilado previamente en su corazón el mensaje de Dios para su audiencia. Porque el predicador no es la persona “tapa-huecos” que sube al púlpito para entretener a la gente en la medida de su locuacidad.

* * *

No faltan los predicadores pseudo piadosos que se ufanan de subir al púlpito sin tener nada qué decir. Para dar base bíblica a esta inveterada actitud suelen echar mano y utilizan fuera de contexto las palabras de Mateo 10:19, 20: “No os preocupéis de cómo o qué hablaréis porque os será dado en aquella hora lo que habéis de decir. Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo.”

Tales palabras no han sido dichas respecto de la actividad homilética y la predicación sino de la actuación de los judíos que creen en Jesús y testifican de su fe y de su Señor ante los tribunales judíos en un contexto de juicio sumario, cuando a causa de la motivación de las autoridades su causa está prácticamente perdida. Es entonces que ellos actuarían como sus propios abogados defensores, o para ser más exactos, su Abogado

invisible, que es mejor que todos los abogados visibles, hablaría por ellos, aunque no necesariamente para librarlos de sus manos.

* * *

En cuanto al predicador y el púlpito, bien puede ocurrir que en el momento de la predicación, él se sienta a ir en una dirección diferente de cómo se había preparado. Pero esperar un mensaje de parte del Espíritu Santo a última hora, jamás debe ser la pauta o modalidad a seguir.

A esos predicadores que pueden pensar de manera diferente, quisiera decirles que el Espíritu Santo es capaz de hablar directamente a los corazones de la gente prescindiendo completamente de los servicios del predicador con o sin entrenamiento homilético.

Por encima de la cabeza de un predicador improvisado, chabacano y mequetrefe como el Marcos Witt, el Espíritu Santo aletea y dice: “Este es mi hijo amado en quien NO tengo contentamiento.”

* * *

La lección a aprender, con todo respeto, es que el Espíritu Santo no es cómplice y patrón de los predicadores ociosos y chabacanos que no se capacitan ni se preparan debidamente y esperan que a la hora de los loros, él les va a “soplar” como esperan los chicos malos que sus compañeros les soplen en el examen de matemáticas.

Al fin de cuentas, el patrón o pauta que aprueba o desaprueba a un determinado predicador antes de exponer el sermón, es evidentemente definido por el mismo predicador, según el nivel de su preparación hermenéutico-homilética. Observa que no dice la Escritura: “Presentarte a Dios para ver si te aprueba o si te desaprueba.” Si así dijera, lo que sigue en el texto sería absurdo: “Como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.”

Por eso el consejo homilético del Apóstol Pablo es: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado” (2 Timoteo 2:15). Todo esto ocurre antes de subir al púlpito para dar el sermón.

CLASES DE SERMONES

Con relación a su propósito, los sermones son de dos clases:

1. Sermones de evangelización
2. Sermones de edificación

Esta es una división obvia, aunque grandes predicadores como Fernando Vangioni, no suelen distinguir entre ambas clases una clara línea de demarcación.

El predicador argentino, Fernando Vangioni, tenía fama de evangelista, y con su predicación conducía a muchas personas a la salvación. Pero a mí sus sermones no me

parecían de evangelización sino de edificación, por lo que le entrevisté en cierta ocasión en Lima, después de terminada la campaña de evangelización.

Yo le pregunté porqué evangelizaba con sermones de edificación, y él me respondió que su principal objetivo era mover los corazones de los creyentes, mediante la exposición de la Palabra de Dios, y termino diciendo: “Y en su gracia, Dios convierte a los pecadores con esos sermones que predico para los creyentes.”

Eso es lo que se denomina en buen castellano: “Matar dos pájaros de un solo tiro.”

SERMONES DE EVANGELIZACION

Los sermones de evangelización son los que contienen la exposición del Plan Soteriológico, o Plan de Dios para la salvación del ser humano. Tienen como objetivo persuadir a la gente a convertirse a Dios y experimentar su amor y perdón, para así empezar una nueva vida llena del Espíritu Santo e iluminada por las enseñanzas de la Biblia, la Palabra de Dios, con la edificación personal que sigue a la predicación del evangelio.

FACTORES DEL SERMON DE EVANGELIZACION

Los sermones de evangelización contienen varios factores infaltables que incrementan su poder y efectividad:

1. En primer lugar está la presentación del estado de necesidad en que se encuentra el ser humano.
2. Luego tenemos lo que el Señor dice y ofrece al ser humano mediante la Biblia. Esto se denomina “Plan de Dios”, en contraste con los inoperantes planes del hombre.
3. Luego tenemos el testimonio de la verdad y la efectividad de dicho plan en la vida del predicador y de otras personas.
4. Finalmente viene una vehemente invitación a aceptar el Plan de Dios.

Ninguno de estos factores puede faltar en un sermón de evangelización que ha de ser efectivo. Pero ocupa un lugar central la exposición clara y bien ilustrada del Plan de Dios para la salvación del ser humano, que debe ser expuesto en su integridad.

EL PLAN DE DIOS

Los sermones de evangelización tienen como propósito exponer el Plan de Dios para la salvación del ser humano, con el objetivo de persuadir a la gente a aceptarlo o responder positivamente a sus demandas. Dicho Plan, que en las publicaciones de Soteriología es denominado el “Plan Soteriológico”, se realiza plenamente en la persona y en la obra de Jesús el Mesías.

Todo sermón de evangelización tiene que exponer el Plan de Dios sin omitir ninguno de sus puntos. Pero esto no es ninguna carga innecesaria, porque se trata de un plan muy sencillo y que apela a la inteligencia y al corazón de todo hombre en el acto.

El sermón de evangelización termina con una invitación para recibir a Jesús en el corazón y en la vida.

En la separata académica sobre la *Evangelización*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH, exponemos la trayectoria de los sabios del CEBCAR para llegar a la formulación del Plan de Dios a partir del concepto de la felicidad que todo ser humano busca experimentar en su vida.

Logramos formularlo sobre un sólido fundamento teológico y en términos que expresan las aspiraciones de todo ser humano: Cómo tener la verdadera felicidad.

A continuación repetimos la formulación del CEBCAR. Para la exposición ampliada del Plan de Dios, remitimos al lector al tratado publicado por la Plataforma de Evangelización de la CBUP, con el título de *JESUS*. Una mayor profundización en el plano teológico y soteriológico usted encontrará en la separata académica sobre *Evangelización*.

COMO OBTENER LA VERDADERA FELICIDAD

La Biblia enseña que:

1. Dios quiere que el hombre sea muy feliz:

*El levanta del polvo al pobre
y al necesitado enaltece desde el basural,
para hacerle sentar con los nobles
y hacerles poseer un trono de gloria
(1 Samuel 2:8)*

2. El pecado acarrea infelicidad y muerte:

*Todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.
Y
La paga del pecado es muerte.
(Romanos 3:23; 6:23)*

3. Dios ha provisto nuestra felicidad en Jesús el Mesías:

*El fue herido por nuestras transgresiones,
molido por nuestros pecados.
El castigo que nos trajo paz fue sobre él,
y por sus heridas
fuimos nosotros curados.*

*Cuando haya puesto su vida
como sacrificio por la culpa
verá descendencia.
Vivirá por días sin fin,
y la voluntad del Señor
será en su mano prosperada.
(Isaías 53:5, 10)*

4. La verdadera felicidad es recibir a Jesús:

*A todos los que le recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el derecho
de ser hechos hijos de Dios.
Porque de tal manera amó Dios al mundo,
que ha dado a su Hijo unigénito,
para que todo aquel que en él cree,
no se pierda más tenga vida eterna.
(Juan 1:12; 3:16)*

Ahora Jesús te dice:

*He aquí yo estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz y abre la puerta,
entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.
(Apocalipsis 3:20)*

* * *

Nuestra exposición del Plan de Dios constituye en sí el bosquejo básico de un sermón de evangelización. La variedad de las ilustraciones y la creatividad homilética que le conceden ropaje a su exposición no tiene límites. Pero no se debe omitir ningún punto, ¡pues esto es asunto de vida o muerte!

Nuestra presentación ha sido extraída de la Biblia completa; no sólo del Nuevo Testamento como se suele hacer, dando desde el principio una idea incorrecta y peligrosa al nuevo creyente, de que no tiene que depender de la Biblia Hebrea con su Texto Sagrado.

El Plan de Dios tiene derechos reservados en el cielo y está a la entera disposición de todos cuantos tengan a bien utilizarlo personalmente y editorialmente para la proclamación del evangelio y la salvación de muchos.

SERMONES DE EDIFICACION

Tras la obra de evangelización, todo lo que viene delante, desde las primeras etapas de la vida del creyente es confrontado por la tarea de la edificación espiritual, que la literatura del Nuevo Testamento considera como una continua profundización del evangelio.

El término y el concepto de “edificación” proviene de la analogía de la construcción de una casa o edificio que sigue las siguientes fases lógicas:

1. Poner los fundamentos o cimientos resistentes;
2. Poner las columnas que se proyectan hacia arriba;
3. Levantar las paredes ladrillo por ladrillo, utilizando para ella la mezcla adecuada.
4. Darle al edificio el acabado correspondiente

En el caso de la Iglesia del Señor, conformada por cada uno de los creyentes de manera personal, la analogía encuentra su más brillante expresión en las siguientes palabras del Apóstol San Pablo en Efesios 2:20-22: “Habéis sido edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesús el Mesías la piedra angular. En él, todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor. En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Observe en las últimas palabras de este texto que la edificación espiritual se lleva a cabo “en el Espíritu”. En griego, la preposición *en* es un “locativo de esfera” que indica que las pautas y recursos para la edificación espiritual se encuentran en la esfera donde el Espíritu de Dios se manifiesta para edificación, y ésta está conformada por la comunidad de la Iglesia, reunida en torno a las Sagradas Escrituras.

* * *

Es muy palpable la relación entre el Espíritu Santo y las Escrituras. El es la fuente de su inspiración, de su preservación, de su interpretación, de su exposición homilética y del poder para aplicarlas en la vida.

Al respecto del énfasis en la edificación, y como consecuencia de ella, el crecimiento de la iglesia, tenemos un testimonio expresivo en las Epístolas de los Apóstoles, las cuales constituyen un resultado y una síntesis de su predicación de edificación. Este hecho encierra un valioso secreto: Las Epístolas son producto de la predicación de los Apóstoles. Por eso, en el programa doctoral de la CBUP, nos hemos propuesto explorar a partir de este punto de partida todo lo que un predicador moderno puede alcanzar a partir de su propia predicación en el plano homilético y editorial.

* * *

Una ilustración de este gran potencial es el libro de Ron Mehl, *Dios también trabaja de noche*, que tiene el formato de historias cortas, que son, cada una de ellas, dinámicos sermones homiléticos de edificación.¹

La primera copia de su libro en español me fue enviada a Lima, por haber sido yo el traductor, y su dedicatoria por el autor incluye el texto de 1 Corintios 2:9: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre son las que Dios ha preparado para los que le aman.”

¿No os habla esto del potencial inherente que hay en vuestra predicación?

CLASES DE SERMONES DE EDIFICACION

Los sermones de edificación podrían ser clasificados en tres grandes bloques sobre la base del texto de 1 Timoteo 4:13, que dice así: “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza.”

De acuerdo con este texto tenemos en perspectiva tres clases de sermones de edificación:

1. La lectura comentada de la Biblia
2. Los sermones de exhortación
3. Los sermones didácticos o de enseñanza.

La lectura comentada de la Biblia

Cuando el Apóstol Pablo le escribe a su asociado, Timoteo, “entre tanto que voy ocúpate en la lectura”, no se refiere a la lectura del periódico, o de novelas o de libros de texto, los cuales o no existían o no estaban al alcance de la mano. El se refiere a la lectura comentada de la Biblia en público, básicamente en la versión de la Septuaginta, porque en esos días todavía no existía el canon completo del Nuevo Testamento.

Tratándose de Pablo, él siempre incluye entre lo que hay que leer en las iglesias fundadas por él y por sus asociados, las cartas o Epístolas que escribe a las iglesias, ante los hermanos reunidos.

En aquellos tiempos, cuando no había Biblias impresas al alcance de todos, las iglesias intercambiaban las Epístolas que recibían, y éstas eran leídas de principio a fin en las congregaciones. ¡Imagínese cómo sería cuando la iglesia de Efeso se reunía para la lectura solemne de la Epístola que el Apóstol San Pablo había enviado ¡justamente para la iglesia de Efeso en primer lugar!

¹Ron Mehl, *Dios también trabaja de noche: Actos de amor que él realiza incluso cuando usted duerme*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1997.

La lectura comentada de diversos rollos de la Biblia a que las iglesias podrían tener acceso era un acto de culto muy apetecido por esos hermanos hambrientos y sedientos de la Palabra de Dios. En esos días no existían aun los códices, es decir, los libros de la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento en formato de libros con páginas o pliegos cosidos en el lomo, y no todos los creyentes podían tener los recursos suficientes como para comprarse un rollo de la Biblia en particular, como el funcionario etíope de Candace de quien se nos habla en Hechos de los Apóstoles, que en su viaje a Jerusalem se compró su rollo de Isaías (Capítulo 8).

No se trataba de sermones homiléticos con estructura interna, aunque, como hemos dicho, la estructura de las Epístolas acusa una estructura homilética, lo cual facilita su lectura congregacional.

Lamentablemente, esta modalidad de predicación que en cierto grado permite el comentario por parte de los pastores y maestros de la iglesia, ha desaparecido en la vida de las iglesias después del primer siglo. Valdría la pena de vez en cuando reunirse exclusivamente para adorar a Dios y leer un determinado libro de la Biblia de principio a fin. Esto podría ser llevado a cabo después de una cena festiva y a lo largo de una hermosa vigilia evangélica.

Los sermones de exhortación

La exhortación es otro énfasis y modalidad que lamentablemente ha venido a menos en la vida de la iglesia de hoy, y que nos conviene explorar y aprovechar.

Las furibundas diatribas y las críticas violentas e injuriosas de algunos predicadores desesperados de la actualidad han robado el lugar de la dulce exhortación para el alma cansada y agotada de trajinar a través de la niebla de la existencia humana. *La restauración del ministerio de la Exhortación* es el tema de la tesis de grado del Dr. Jaime Arizpe Valencia en la CBUP (Lima, 2009), que todo predicador moderno debería explorar junto con él.

El Dr. Jaime Arizpe Valencia nos muestra que en el ministerio de los Apóstoles, la exhortación tenía un rol muy importante, casualmente porque es exhortación lo que necesita con más urgencia el alma humana: Palabras de aliento y de esperanza, y exhortación en el camino de la fe.

En el ministerio de exhortación, que no se limita al púlpito, destaca el Apóstol Bernabé, acerca de quien nos dice Lucas en Hechos 4:36: “José, a quien los Apóstoles llamaban Bernabé (que significa “hijo de la exhortación”), y quien era levita natural de Chipre. . .”

* * *

Dos detalles de carácter lingüístico y filológico son necesarios para desentrañar la riqueza de esta referencia a Bernabé:

1. En primer lugar, la palabra griega que se traduce “exhortación” o “consolación” es *paráklisis*, lo que nos muestra cómo este ministerio tan fundamental pertenece

prioritariamente al Espíritu Santo, quien es nuestro Parakleto, enviado por Jesús para estar siempre a nuestro lado para exhortarnos.

2. En segundo lugar, en la expresión semítica, “hijo de la exhortación” (arameo: **Bar-Naba**), las palabras “hijo de” se refieren a que esta persona tenía como característica personal la exhortación. “Hijo de la exhortación” significa, pues, “exhortador”.

* * *

A Bernabé le pusieron ese epíteto que finalmente se transformó en su nombre, a causa de su bello carácter y de su ministerio personal. ¡Qué hermoso es que existan seres humanos como Bernabé!

Cualquier otro, por el mismo hecho de ser levita o *kohen*, de la casta sacerdotal de Israel, estaría, no a tu lado, sino lo más lejos posible de ti. Observe en Hechos 9:27, cómo es que Bernabé recibió a Pablo, a quien los demás dirigentes de la Iglesia le rehuían, y luego fue él quien lo llevó y lo introdujo a los Apóstoles.

En Hechos 11:22, 23 se nos cuenta cómo Bernabé fue enviado a Antioquía para ministrar a los nuevos creyentes gentiles que habían llegado a formar parte del pueblo de Dios. Dice el versículo 23: “Cuando él llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que con corazón firme permaneciesen en el Señor.” —Aquí el sustantivo *paráklisis*, aparece en su forma verbal, *parekáli*—.

* * *

Podríamos mostrar muchos otros pasajes bíblicos que nos ilustran acerca de este precioso ministerio un tanto olvidado en la vida agitada de la iglesia de hoy donde los predicadores más bien te dicen de arranque: “Tú eres un ladrón, porque le has robado a Dios los diezmos y las primicias, y si no haces un sacrificio para dar a Dios tu plata, él no te va a bendecir.”

El ministerio fundamental del Espíritu Santo es la exhortación, por lo cual en Juan 16:7 el Señor Jesús le llama el Parakleto o Exhortador (griego: *Paráklitos*). Compare también Juan 14:16, donde la Biblia RVA contiene la siguiente nota: “Literalmente, Parakleto, o sea el que es llamado para estar al lado de uno para ayudar. Otras traducciones: Ayudador, Consejero, Abogado defensor, Auxiliador, Intercesor o Confortador.”

Dentro de esta categoría podríamos considerar también el aspecto de la amonestación (que es parte inherente de la exhortación), la consagración, y posiblemente también el aspecto devocional.

Los sermones de enseñanza

Dentro de la categoría de la enseñanza o didáctica caben todos los demás tipos de sermones de edificación, cuya temática es variadísima. Entre ellos mencionaremos los siguientes:

1. Los sermones doctrinales
2. Los sermones de mayordomía
3. Los sermones que enfocan algún propósito específico

Estos sermones obedecen a diversas motivaciones como son el énfasis en un determinado tema por un tiempo definido, la exposición de un tema especial relacionado con las necesidades específicas de la congregación, los temas relacionados con fechas especiales en el calendario y en la vida de una congregación en particular, temas recurrentes a causa de su relación con la vida cristiana, con las expectativas y esperanzas de los creyentes, o con el tema de fondo de la adoración y consagración a Dios y a la obra que él realiza en la historia.

* * *

Tanto los sermones de exhortación como los sermones de enseñanza pueden asumir el carácter de sermones expositivos cuando se ciñen a la explicación del mensaje que incluyen los textos y pasajes bíblicos en que se basan o a los cuales recurren.

Tanto la lectura comentada de la Biblia como los sermones de exhortación y de enseñanza pueden asumir la característica de la exposición bíblica y constituirse en sermones expositivos.

LOS SERMONES EXPOSITIVOS

Los sermones expositivos se ciñen a la explicación del mensaje que incluyen los textos y pasajes bíblicos en que se basan o a los cuales recurren. De acuerdo a su punto de partida o a su punto de llegada escritural los sermones expositivos se clasifican en dos grupos generales:

1. Los sermones textuales
2. Los sermones temáticos

Los sermones textuales

Los sermones textuales consisten en la exposición de un texto o pasaje de las Sagradas Escrituras, siguiendo las ideas estructurales que se derivan de dicho texto y exponiendo el mensaje del mismo.

Este tipo de sermones es más sencillo de producir y es más fácil de seguir para los que escuchan, pues la estructura y la elaboración conceptual son planteadas por el texto bíblico. Sobre todo para los predicadores no muy experimentados es mejor ceñirse al texto de algún pasaje de las Escrituras y entresacar de él la dosis de doctrina que contengan, exponiendo las ideas en el orden en que aparecen formuladas, sin alteración.

También puede ocurrir que se sigue en orden un montaje de textos conectados de algún modo por la narrativa bíblica. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de los “sermones biográficos” o “sermones históricos”, basados en el reporte acerca de la vida de alguno de los personajes de la historia bíblica.

Aunque el predicador tiene la potestad de seleccionar y ordenar el material de acuerdo a su criterio y objetivos homiléticos, lo más aconsejable es seguir el orden en que aparecen las ideas en el texto bíblico.

Antiguamente se hablaba de la categoría de los “sermones expositivos” cuando el pasaje en que se basan es extenso y exponerlo requiere de una serie de sermones. Pero esta definición no es funcional, ya que todo sermón fundado en el texto de las Escrituras es necesariamente expositivo.

Más adelante hemos de tener ilustraciones de sermones que pueden resultar del seguimiento textual cuando enfoquemos el tema del bosquejo homilético. Veremos que los sermones textuales pueden estar basados en un texto o pasaje muy corto (tan corto como un versículo o una fracción de versículo), o muy largos, tanto como uno o más capítulos, e incluso un libro entero.

Los sermones temáticos

Los sermones temáticos parten de un tema propuesto o escogido por el predicador de acuerdo a las necesidades de su audiencia o su propio objetivo.

El predicador recurre a diversos pasajes o textos bíblicos para desarrollar el tema o los temas asociados que se ha propuesto, tanto para las generalidades como para los detalles.

Se podría decir que mientras un sermón textual parte de un texto, un sermón temático arriba a uno o más textos de las Escrituras, y el proceso conceptual sigue rumbos distintos.

Algunos predicadores expertos saben ingeniarse para tender un puente entre la gente común y corriente que escucha en la iglesia y los temas de la Teología Sistemática, tomando como base de sus sermones temáticos algunas declaraciones o definiciones teológicas.

Otros predicadores derivan su tema de algún libro *best-seller* del cual la gente comenta debido a que la publicidad está en su punto.

Otros lo derivan de alguna noticia de actualidad.

Las posibilidades son muchísimas.

Sin embargo, aunque tan efectiva, este tipo de predicación no es aconsejable para los predicadores sin gran experiencia para desarrollarlos, pues para ello se requiere que el predicador sea un teólogo calificado y un profesional en la materia, cosa que está lejos de la mayoría de los predicadores en nuestras iglesias.

Aunque el tema propuesto deriva de las Escrituras, su desarrollo no sigue un texto escritural.

Como los temas subordinados que se desarrollan en cada punto del sermón constituyen elementos lexicográficos, es decir, se reducen a palabras que constituyen temas (palabras-tema), el predicador encuentra ayuda valiosa en cuatro tipos de instrumentos:

1. La Concordancia Temática
2. Los Diccionarios de Hebreo o Griego Bíblico
3. Los Léxicos-Concordancias
4. Concordancias Analíticas
5. Los Comentarios Exegéticos

Al final de la presente separata académica usted encontrará instrucciones respecto de cómo utilizar estos instrumentos de ayuda para la elaboración de sermones temáticos.

PARTES ESTRUCTURALES DEL SERMON

La estructura del sermón, o bosquejo homilético puede ser peculiar, pero las partes estructurales son las mismas como lo indicamos a continuación:

1. El tema general abarca:
 - a) El título del sermón
 - b) La proposición del sermón
2. La Introducción
3. Las divisiones del bosquejo
4. La conclusión
5. La invitación homilética

EL TEMA GENERAL

El tema del sermón es la idea central del mensaje o el asunto presentado en el sermón. En la exposición del sermón, el tema asume dos formas:

El título del sermón

El título es el nombre del sermón. Generalmente se escoge una frase corta, a la manera de los títulos de las películas o de las obras literarias (historias cortas, novelas). Su propósito es atraer o robar la atención de la audiencia.

El título de un sermón jamás debe prometer demasiado, ni caer en el pecado del sensacionalismo, como sí ocurre en los títulos de las películas o de las obras literarias. En el caso del sermón existe dignidad de fondo. Con todo, no se le debe despojar de su propósito principal: De ser un gancho que llama la atención. Por tanto, su formulación requiere de un derroche de ingenio.

Por sí sólo, el título solamente nos da un atisbo del propósito del sermón; sin embargo, es una parte muy importante. Para el procesamiento de datos, el título o su abreviatura constituye el nombre del documento, que es el sermón.

El título también sirve para su anuncio en el boletín de la iglesia o en los periódicos y otros medios de comunicación.

* * *

Aunque no se trata de un sermón, permítame contarles el efecto que produjo cierto título escogido para un libro que escribí en los momentos álgidos del embiste de la Teología de la Restauración y su tema central: La danza evangélica.

Se me ocurrió darle a mi libro, El Meneíto del Rey David porque justo en esos días, Natusha, una cantante muy sensual de origen franco-venezolano, estremecía a Lima con su ritmo de “el meneíto”. Simultáneamente, en el rincón de los evangélicos, el que marcaba el ritmo era el rey David, ¡ni más ni menos que el de la Biblia!

A raíz de una entrevista que sobre el bailecito de David me hicieran los periodistas del Programa “Desafíos”, en Radio del Pacífico, muchas personas me llamaban por teléfono, tanto a la radio como a mi casa. Otros me visitaban para hacer sus preguntas personalmente. Uno de ellos fue un joven, de la pandilla del Reverendo Eduardo Romero, que vino más para darme respuestas que para hacerme preguntas. El estaba fanáticamente convencido de que el ritmo celestial que el rey David introdujo en la farándula espiritual, era, definitivamente, el “remolineo”.

Le dije:

—No estés tan seguro de que fue el remolineo. . . porque a lo mejor, no fue el remolineo. . .

En el acto, el color de su rostro se mudó, y se puso pálido como una papa pelada.

* * *

Yo le miraba de reojo mientras buscaba en el *Diccionario de Hebreo Bíblico*, del que me place ser autor, la información sobre el verbo hebreo que se ha traducido “danzar” en 2 Samuel 6:14 que dice: “David danzaba con toda su fuerza delante de Jehovah.”

Y hablando en voz baja, casi para mí mismo, musité:

—A lo mejor ni siquiera fue el remolineo (un bailecito al estilo de los derviches sufís del mundo místico musulmán). A lo mejor fue el meneíto. . .

Y de repente callé.

Callé porque peligrosamente me di cuenta que había metido la pata.

El muchacho hipersensible podía reaccionar con violencia. . .

Pero no. El estalló en risas, y en el acto su rostro de papa pelada recobró su color natural.

* * *

Cuando aquel joven se despidió, y yo quedé solo en la sala, salté de alegría diciendo:

—¡El Meneíto! ¡El Meneíto! ¡El Meneíto!

Hacía días que venía produciendo una nueva edición de mi separata académica sobre la Teología de la Restauración y la danza evangélica, pero no encontraba un título sexy, atractivo, natúshico, para ese material que luego me daría tanta plata en recompensa de mi participación en el Conversatorio sobre la Danza Evangélica, donde no me dieron ni pa mi taxi.

¡El Meneíto! ¡El Meneíto! ¡El Meneíto!

Prendí la computadora, abrí el documento, y le puse el título “El Meneíto del Rey David”, y exclamé:

—¡BINGO!

* * *

Gracias a Dios y a la Natusha, esas separatas aburridas que nadie compraba se convirtieron en un *best-seller* y se vendían como pan caliente.

Cada vez que era invitado a dar una Conferencia Magistral, ¡era de ver la demanda que tenían esas separatas!

Muchas veces, después de concluir mi conferencia magistral, me veía obligado a bajar apresuradamente del escenario para socorrer a mi mujer rodeada de un enjambre de hombres y de mujeres dispuestos a no regresar a casa sin ese material encantado.

Entonces me alcanzaban sus billetes de diez soles y me rogaban diciendo:

—¡Hermano Chávez, un Meneíto por aquí!

Y las mujeres decían:

—¡Por favor, un Meneíto por acá!

Y mi mujer me ayudaba diciendo:

—¡Un Meneíto para allá!

Y yo me meneaba por todo lado, vendiendo mi libro de moda, porque dejó de ser separata académica para convertirse en un atractivo *paper-back* que ahora muchos conservan como reliquia sagrada. El título lo hizo todo.

La proposición del sermón

En el acto mismo de la predicación, el tema del sermón queda delimitado por la proposición que nos dice con honestidad y claridad qué hay detrás del título escogido para el sermón.

La proposición es una frase o una oración completa que de la manera más concisa posible expone el tema del sermón. La proposición es una especie de síntesis del sermón. En el caso de mi obra, su subtítulo funcionaba a manera de proposición: *El meneíto del rey David y la Teología de la Restauración de la danza evangélica*. Ver la separata académica, *Apologética: El meneíto del rey David*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

LA INTRODUCCION DEL SERMON

La introducción es un puente entre el tema (específicamente, la proposición del tema) y las divisiones del bosquejo del sermón. La introducción debe ser breve, pertinente y bien redactada. De lo contrario, si el predicador gasta mucho tiempo poniendo la mesa, la congregación puede perder el apetito y terminar largándose.

Se aconseja escribir e incluso memorizar la Introducción. Muchos predicadores que no alcanzan a escribir ni siquiera las síntesis de sus sermones, por lo menos deben ir al púlpito con la introducción bien redactada, y para ahorrar palabras, pueden leerla ante la congregación. Quizás la Introducción es la única parte del sermón que puede ser leída, sin que eso pueda parecer contraproducente.

En la Introducción el predicador puede mencionar las divisiones estructurales de su sermón, es decir, sus puntos tal como serán formulados en su debido momento. Si se trata de un sermón textual, en la Introducción el predicador tenderá el puente entre el texto base y la atención de la concurrencia.

Una buena introducción garantiza un buen sermón.

LAS DIVISIONES ESTRUCTURALES DEL SERMON

Las divisiones estructurales forman el bosquejo del sermón. Ellas pueden seguir exactamente los temas secundarios de las partes naturales del texto bíblico o seguir un criterio selectivo.

Los buenos predicadores enuncian el tema de las divisiones de su sermón al comienzo. Y hay, inclusive los que elaboran a base de ellos, como recurso nemotécnico, frases atractivas e impactantes, y también acrósticos a base de las primeras letras de sus palabras claves. Su propósito es doble: Ganar y mantener la atención de quienes le escuchan y lograr que después del sermón recuerden sus puntos clave y su mensaje de fondo cuando van a sus casas y de manera permanente en sus vidas.

Si en un sermón no se capta con claridad meridiana sus divisiones principales, el sermón se convierte en una omeleta o tortilla de huevos batidos. Lamentablemente, la mayor parte de los sermones predicados en las iglesias son tortillas.

* * *

Muchos predicadores optan por sermones de tres puntos, pensando que el número tres es el “número perfecto” y tiene poder cabalístico. Ellos tratan de agregar un tercer punto aunque un texto tenga solamente dos divisiones naturales. También tratan de eliminar un punto cuando el texto tiene claramente cuatro divisiones.

Sermones esquematizados “trinitariamente” obedecen a modelos que pueden ser excelentes si coinciden con las tres divisiones del texto. Sin embargo, en muchos casos, el depender de modelos de sermones clásicos de tres puntos sólo acusa poca habilidad y pericia homiléticas.

LA CONCLUSION DEL SERMON

La Conclusión debe ser impactante y persuasiva.

A veces la Conclusión puede incluir una recapitulación sumamente breve de los temas de las divisiones del sermón.

Otras veces la Conclusión es una aplicación de lo expuesto en el sermón a la vida de los oyentes.

Cuando el predicador no pueda escribir la integridad de su sermón, ni siquiera redactar la Introducción, lo mínimo que sí debería redactar, y si fuera posible memorizar, es la conclusión. Pero a diferencia de la Introducción, la conclusión jamás debe ser leída a fin de no echar a perder el énfasis y el poder intrínseco de su mensaje de fondo.

LA INVITACION HOMILETICA

Todo sermón debe concluir con una invitación personal a los presentes, relacionada con el tema del mensaje. Esta norma no se aplica sólo a los sermones evangelísticos que por su misma naturaleza deben instar a los oyentes a escapar de la ira venidera y ser salvos aceptando a Jesús como Salvador. También los sermones de edificación deben concluir instando y exhortando a los hermanos a poner por obra el mensaje que ha sido predicado de la Biblia.

En ningún caso la invitación debe ser insistente ni se debe proceder a manipular a la gente con trampas. Cuando se les pide que en su corazón hagan una decisión y oren repitiendo las palabras del predicador, no es aconsejable decirles luego: “Ahora, los que en el secreto de sus corazones han hecho esta oración, levanten sus manos para que yo ore por ustedes de manera especial.”

Y cuando han levantado sus manos, no hay que decirles: “Los que han levantado sus manos, por favor, sírvanse ponerse de pie para ponerlos mirar y admirar.”

Y es más feo decirles luego: “Los que se han puesto de pie, pasen aquí adelante, pues tenemos un regalito para darles.”

Este tipo de manipulación puede tener resultados contrarios a los esperados, cuando una persona opta por revelarse abiertamente contra la manipulación.

LA CONTEXTUALIZACION

El mensaje bíblico debe tener actualidad. Un mensaje predicado para una congregación en nuestra generación no debe ser meramente una repetición de la historia bíblica, sin relación con los oyentes y las circunstancias de la actualidad. Debe ser un mensaje para cada uno en la congregación. Para ello, el predicador debe aplicar las enseñanzas de la Biblia a nuestras vidas, a nuestra época, a nuestra situación y a nuestras necesidades. Al respecto nos ilustra la obra de Karl Barth, intitulada La Carta a los Romanos, una exposición eisegética de la Epístola a los Romanos, en la cual los judíos son justamente los evangélicos de su iglesia, mayormente alemanes. El impacto de esta obra sin duda fruto de su labor homilética de fondo, fue tan grande como para convertirlo en un best-seller del movimiento denominado “la Nueva Ortodoxia”.

* * *

El predicador debe ser un maestro en el uso de la analogía o paralelo que puede establecerse entre una situación histórica en la Biblia y la situación presente. Para ayudarse a lograr el objetivo de hacer que el contenido bíblico sea un mensaje de actualidad, ha de recurrir al uso de las ilustraciones apropiadas, muchas de ellas anécdotas de su propia vida y de la vida de su congregación.

Tanto en la Introducción como en la Conclusión del sermón, el predicador puede hacer uso de ilustraciones y anécdotas. Hay predicadores muy hábiles que pueden hacer que las ilustraciones y las anécdotas sean en sí el desarrollo temático de las divisiones estructurales de su sermón. Tal es el caso de los geniales maestros del género del midrash en el pueblo judío. Justamente, eso es lo que hacía Jesús mediante el género literario de las parábolas que de una vez por todas deben ser enfocadas como lo que realmente son: Ejemplos geniales de midrash.

Sin embargo, jamás debemos construir un sermón a partir de una ilustración —salvo que provenga textualmente de las Escrituras—, puesto que una ilustración es un medio; no es un fin en sí misma.

* * *

Si bien hay muchos libros que incluyen ilustraciones clasificadas para sermones, y muchas son ingeniosas y no cansa repetirlas, las ilustraciones que provienen de libros y que son utilizadas aquí y allá por diversos predicadores, llegan a ocasionar hastío en la gente que las escucha. Un predicador experimentado ha de recurrir, más bien, a sus propias ilustraciones, entresacándolas de su experiencia de la vida. Solamente que debe tener mucho cuidado en involucrar en ellas a personas que podrían estar presentes en medio de su audiencia, salvo que se tratase de una experiencia placentera.

No se debe abusar de las ilustraciones. Ninguna norma homilética exige que diga que se debe incluir una o más ilustraciones en cada una de las divisiones del sermón.

EL BOSQUEJO HOMILETICO

El Bosquejo Homilético es la estructura particular de un sermón, la cual está determinada por el contenido del texto bíblico en que se basa, o en el caso de un sermón temático, por el criterio sistematizador y homilético del predicador. A continuación vamos a referirnos al bosquejo de sermones, por constituir la modalidad más asequible del entrenamiento homilético.

Los estudiantes de homilética, antes de tener la oportunidad de subir en su turno al púlpito, son sometidos a la práctica de hacer bosquejos de diversos pasajes de las Escrituras, trátase de versículos cortos o de pasajes un poco más extensos.

Por lo general, un buen profesor de homilética no impondrá el texto a sus estudiantes; antes bien, dejará que ellos lo escojan teniendo en cuenta que desde las fases iniciales de su capacitación homilética se corrobora un hecho incuestionable en la predicación: Es Dios quien habla al predicador de manera personal, guiándole a un determinado pasaje o texto de las Escrituras.

* * *

Hay diversas pautas que se puede seguir para formular el tema y los puntos estructurales de un bosquejo homilético, como son los siguientes:

1. Derivación lexicográfica del texto base;
2. Reformulación de las palabras del texto base;
3. Re-estructuración de los conceptos textuales;
4. El recurso de las preguntas circunstanciales.

DERIVACION LEXICOGRAFICA DEL TEXTO BASE

En este caso, las divisiones del bosquejo homilético están dadas en sus principales palabras, y éstas son introducidas en la derivación de los temas de las divisiones del bosquejo sin ninguna modificación, o solamente con una modificación sintáctica, como por ejemplo, convirtiendo verbos en sustantivos.

Primer ejemplo: 1 Timoteo 4:13

Este tipo de formulación es natural en el caso de textos que incluyen listas de palabras-conceptos, como 1 Timoteo 4:13: “*Ocúpate en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza.*”

Tema: Tres Ocupaciones Fundamentales del Predicador

Divisiones o Puntos:

- I. La ocupación en la lectura
- II. La ocupación en la exhortación
- III. La ocupación en la enseñanza

Dicho sea de paso, en este bosquejo cada palabras subrayada necesariamente constituye un tema que se puede buscar en la Concordancia Temática para dar contenido e ilustraciones bíblicas al sermón, sin que por ello el sermón se transforme en temático.

Segundo ejemplo: 2 Timoteo 3:16

Puede ocurrir en algunos casos que hasta el predicador más experimentado puede confundir algunas palabras que no son parte de la lista y pensar que realmente lo son. El resultado es que producirá un bosquejo homilético forzado, e introducirá en su sermón un desajuste lógico.

Un caso clásico de este tipo de error es el enfoque que la mayoría de los predicadores hace del texto de 2 Timoteo 3:16 que dice así en la RVA: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia.*”

Aparentemente, y así lo indica la coma después de la palabra “enseñanza”, la enseñanza es también parte de la lista, lo cual da un total de cuatro cosas para las cuales es útil la Escritura. Pero esta interpretación nos conduce al problema de que la lista presenta cierto tipo de desorden conceptual a causa de una duplicación de palabras-conceptos: “Enseñanza”, al principio de la lista, e “instrucción”, al final de la lista.

Pero un estudio hermenéutico adecuado y un examen de la lexicografía en el Nuevo Testamento en griego conduce a la siguiente conclusión: La Escritura es útil para la

enseñanza de los creyentes (griego: *didaskalía*), que es la Educación Cristiana o la Educación Teológica de los creyentes. Y este tipo de enseñanza en que Jesús puso tanto énfasis, tiene tres fases que son enumeradas en orden lógico, constituyendo los tres puntos de un sermón textual.

* * *

Luego, el bosquejo homilético se conforma de la siguiente manera:

Tema: Tres fases de la enseñanza de la Escritura

Divisiones o puntos:

- I. Reprensión
- II. Corrección
- III. Instrucción en justicia

Estas tres palabras forman la lista. Luego, los editores de la RVA debimos haber formulado el texto de la siguiente manera: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza: Para la reprensión, para la corrección y para la instrucción en justicia.”

Análisis conceptual

El siguiente paso es el análisis de los conceptos que en un análisis filológico de las palabras-tema:

I. La palabra griega, que se traduce “reprensión”, es *elegmós*, y se refiere a la acción de detectar y señalar lo que está torcido, lo que no es correcto en nuestras vidas.

II. La segunda palabra griega, que se traduce “corrección”, es *epanórhosis*, que se refiere a la acción de enderezar o corregir lo que está torcido de manera que pueda funcionar bien. La palabra incluye el componente *orthos*, que significa “correcto”, “derecho”, de la cual derivan las palabras “ortodoxia”, “ortopédico”, que se refieren a la acción que es correcta y la acción que corrige.

III. La tercera palabra griega, que se traduce “instrucción”, es *pedéa*, y en su origen se refiere a la disciplina y al entrenamiento a que se somete a un niño (griego: *pedós*) en el proceso de su educación.

El objetivo de la educación cristiana y de la educación teológica centradas en el estudio de las Sagradas Escrituras, es que las normas de la justicia, según los parámetros de la voluntad divina, se arraiguen de manera evidente en la vida de los creyentes, sin la interferencia de lo torcido que se deja sin corregir. Es similar a lo que los médicos naturistas llaman “crisis curativa”, “desintoxicación”, y “proceso de recuperación de la

salud”, cuando los alimentos tienen los resultados esperados porque son asimilados y actúan en un organismo desintoxicado.

* * *

Estas son las enseñanzas del Apóstol Pablo vertidas en las palabras de 2 Timoteo 3:16, cuya exposición va más allá de las posibilidades de la Concordancia Temática, pues en la fase hermenéutica se requiere de instrumentos lingüísticos más sofisticados, como el Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español compilado por Jorge G. Parker y publicado por Editorial Mundo Hispano.

REFORMULACION DE LAS PALABRAS DEL TEXTO BASE

En otros casos se requiere de una reformulación basada en un ejercicio hermenéutico como en nuestro bosquejo del texto de Mateo 13:52: *“Todo escriba instruido en (el tema de) el Reino de los Cielos es semejante a un dueño de casa que saca de su tesoro novedades y antigüedades.”*

Tema: La pericia homilética del buen predicador

Divisiones o puntos del bosquejo:

- I. Tiene una buena capacitación teológica
(es un escriba instruido en lo relativo al Reino de los Cielos)
- II. Tiene familiaridad con todas las Escrituras
(se siente como dueño de casa en el texto de las Escrituras)
- III. Tiene la habilidad de descubrir tesoros en el texto milenario de las Escrituras
(Saca de su tesoro antigüedades de incomparable valor)
- IV. Tiene la emoción de compartir grandes novedades que producen novedad de vida
(Saca de su tesoro novedades o cosas nuevas)

REESTRUCTURACION DE LOS CONCEPTOS TEXTUALES

En algunos casos las ideas básicas de un texto deben ser evidentes para el predicador, pero la única manera de hacerlas claras para la gente que escucha su sermón es reestructurando los conceptos del texto como lo ilustramos a continuación. Nuestro texto base será Proverbios 9:10 que dice: “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor.”

Tema: Preguntas necesarias para ser sabio

Divisiones o puntos del bosquejo:

- I. ¿Qué es el “temor del Señor”?
- II. ¿Qué es la verdadera sabiduría?
- III. ¿Cómo se comienza a ser sabio?

En este ejemplo, a simple vista el bosquejo es algo flojo, pero todo viene a cobrar impacto y atractivo con el desarrollo de los conceptos mediante las respuestas a las preguntas formuladas:

I. En el primer punto el predicador hablará de algo tan impactante como el tema relativo al Nombre revelado de Dios, el Tetragramaton Sagrado (YHVH) que por respeto y temor a pronunciarlo los escribas judíos leían en su lugar, “el Señor”.

II. En el segundo punto desarrollará las ideas mediante ejemplos de cosas que según las Escrituras son consideradas sabias. La pauta para la evaluación son las escrituras mismas y el contenido bíblico de esta parte lo puede aportar fácilmente la concordancia temática, pues no se trata de definir la sabiduría sino aportar el ejemplo de personas sabias de quienes en la Biblia se alaba su sabiduría.

III. En el tercer punto se enfatiza en la palabra “comienzo” o “principio”, que en hebreo bíblico no tiene un sentido principista o de una formulación de contenido ético. Más bien, se refiere de manera práctica al comienzo de cada acción, la cual será evaluada como sabia si desde el comienzo se toma en cuenta a Dios y su Palabra.

Como se observará, en este tercer ejemplo se ha reservado la palabra “comienzo” para referirse a ella al final del sermón, para mayor énfasis homilético. Ver el desarrollo completo de esta exposición en la separata académica, Modelos de predicación, también incluida en el PUT-CEBCAR.

EL RECURSO DE LAS PREGUNTAS CIRCUNSTANCIALES

En algunos pocos casos en la predicación se necesita recurrir a las preguntas que enfatizan las circunstancias de las enseñanzas del texto. Se llama preguntas circunstanciales a preguntas como éstas: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Para qué? Etc.

Este tipo de bosquejos salen al encuentro de oyentes muy sencillos y con muy limitada capacidad de raciocinio.

—Los sermones con este tipo de bosquejo se denominan teológicamente, “Sermones de Capulina” o “Sermones del Chavo del Ocho” o “¿Qué de qué?”

—¡Callate, cállate, que me desesperas!

—¡Sí! ¡Pero no te enojés!

Sin embargo, dependiendo del talento del predicador, él podrá recurrir a las preguntas circunstanciales ante una audiencia más sofisticada que la vecindad del Chavo, las iglesias apostólicas, por ejemplo.

Cada una de las divisiones del bosquejo se desarrolla entresacando del texto bíblico la respuesta obvia a la pregunta circunstancial.

EL TOQUE ARTISTICO

Hay un detalle importantísimo en la elaboración homilética que no se puede tratar en abstracto, de manera general, utilizando terminología más o menos convencional. En otras palabras, se trata de algo que jamás se podría entender sin tener al frente una obra de arte, en este caso, una homilía o sermón, con el objeto de someterlo a la crítica literaria. Se trata del toque artístico que en primer lugar es personal, y en segundo lugar tiene recursos insospechados e inagotables.

En la separata académica, *Modelos de predicación*, también incluida en el PUT-CEBCAR he incluido once discursos o sermones que he predicado en diversos lugares. El propósito al incluirlos escogiéndolos de entre centenares, ha sido ilustrar este asunto del toque artístico de una manera accesible.

A continuación comento uno por uno tales escritos, sólo con relación al toque artístico.

Molly y la Biblia

Es el sermón que prediqué en la Iglesia “Huerto de Edén” que pastorea el Dr. Pablo Balbuena en Lima.

Este apreciado pastor, graduado de la California Biblical Univesity of Peru (CBUP) me ha invitado varias veces a predicar en su iglesia, y para motivar a los miembros de su congregación hace algo muy generoso de su parte: Les cuenta acerca de las mil historias que he escrito, y cómo las usamos como casos de estudio en la CBUP.

Luego hace un concurso sobre conocimiento bíblico elemental y a los que ganan les da como premio una de mis historias fotocopiadas. La sala de culto se llena de interés y de motivación.

Cierto día me pidió que mi sermón fuera una de mis historias cortas, y él mismo la eligió: “Molly y la Biblia”. Molly era mi perrita Cocker Spaniel.

Se trata de una historia corta que es al mismo tiempo un sermón y logra explicar un pasaje bíblico un poco difícil de entender. El Dr. Balbuena se había dado cuenta, y me pidió que yo la leyera en su iglesia.

El éxito de nuestro experimento, fue cuando al final de la lectura de la historia, el Dr. Balbuena obsequió como cien copias de la historia que acababan de escuchar. Así nadie podría olvidar los detalles de su enfoque bíblico y de su toque artístico.

Para que nada se pierda

Este es un discurso dirigido a mis estudiantes de la AMIEP con motivo de la clausura del evento AMIEP-PUCALLPA 97. El Dr. Juan Yalico Campos hizo gestiones para que este acto coincidiera con el culto dominical de la Iglesia “Monte Horeb” que pastoreaba el Dr. Alberto Muñoz Guzmán.

Antes de que empezara el culto observé que algunos miembros de la iglesia se sentían algo ajenos al acto, y como gancho para que estuvieran tranquilos y se quedaran hasta el final, se me ocurrió ofrecerles doce canastas de golosinas que compartiríamos con todos los presentes.

Hacia el final del discurso compartí con todos esas doce canastas que en realidad eran las canastas de sobras de los panes y los peces que habían recogido en la historia de la multiplicación de los panes y los peces para alimentar a cinco mil sin contar las mujeres y los niños.

Lo que hice fue exponer el pasaje del Capítulo 6 del Evangelio de Juan con una lección que la totalidad de los predicadores pasan por alto. Después de la lectura bíblica me lancé a comentar doce lecciones que derivan del pasaje, y a cada una de ellas llamé “primera canasta de sobras”, “segunda canasta de sobras”, etc. Está de más decirles que todos se sorprendieron gratamente de la broma que les jugué y se quedaron de buena gana hasta disfrutar la última canasta de sobras.

El principio de la sabiduría

Este discurso se basa en el lema en latín que aparece en la insignia del Colegio San Andrés, de Lima, el cual es un texto del libro de Proverbios. Yo mismo soy ex alumno (inglés: Old Boy) de este renombrado colegio, y les diré que jamás alguien que explicó lo que ese lema significaba y por qué estaba en la insignia.

Tuve que buscar yo mismo la respuesta con motivo de la preparación de mi discurso a los miembros de la Promoción 1991 del Colegio San Andrés.

La oración que enseñó el Señor

Esta fue una homilía predicada en la Iglesia “Cristo viene pronto” que pastorea el Dr. César Chico Casio en Lima. Esta homilía, como mi discurso anterior, es una demostración de que a menudo escojo predicar sobre pasajes conocidísimos, incluso memorizados, pero que generalmente no los entendemos.

En esto reside el toque artístico y la sorpresa de la gente: En que por fin los llegan a entender y se quedan asombrados.

Los motivos del Hermano Francisco

Este es un discurso que di en la Catedral de San Francisco en la ciudad de La Paz, con motivo del Día de la Ecología. Su título deriva del título del poema del poeta nicaragüense Rubén Darío, “Los motivos del lobo”, y la trama gradual del discurso expone la filosofía de la vida de San Francisco de Asís, declarado Santo Patrón de los ecologistas.

El Sermón del Tercer Piso

El texto base de este sermón ha sido tomado del Sermón del Monte y el lugar donde lo expuse fue en un aula de la Facultad de Teología de la Universidad de Boston, que estaba en el tercer piso del edificio central.

Fue una práctica de homilética y mi concurrencia estuvo formada por el profesor, el Dr. Paul Sampley, y todos mis compañeros de estudio

El Discurso Escatológico

Expone un tema del Discurso Escatológico de Jesús en el Monte de los Olivos: Lo que pasaría con Israel a lo largo de la historia hasta el tiempo en que reverdecería como la higuera y se llenaría de frutos espirituales indicando la proximidad del retorno del Señor a Israel.

Se trata de un sermón en la Semana Santa en la Iglesia “Dios es Amor” de la ciudad de La Paz, en 1998 que marca el Jubileo (50 años) de la creación del Estado de Israel.

Las Siete Palabras de la Cruz

En este otro sermón de Semana Santa utilizo el recurso de leer dentro de un pasaje bíblico un mensaje contextualizado que causa gran sorpresa y consecuentemente, produce mayor atención en los presentes.

Este es el pasaje bíblico en cuestión:

Apartados de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Porque perpetuasteis la explotación del ser humano; porque abusasteis de las empleadas domésticas; porque les arruinasteis la vida a vuestros propios hijos; porque os olvidasteis de pagar al jornalero en su día; porque estafasteis a vuestros hermanos evangélicos; porque os metisteis de misioneros movidos por la codicia; porque utilizasteis el evangelio exclusivamente para provecho personal y llegasteis a los extremos de propalar la Teología de la Prosperidad y la explotación religiosa.

Sábado de testimonios

En esta homilía de Semana Santa se usa el factor de la sorpresa de otra manera: Debido a la introducción del sermón todos pensaron que llamaría a subir al púlpito a varios de los presentes para dar su testimonio personal. Pero sólo llamé a dos, diciendo: “Esta noche es un Sábado de Testimonios. Vamos a regocijarnos con el testimonio de dos amados hermanos para quienes no tengo realmente palabras más elogiosas como ellos se merecen. Ambos son conocidos por su riqueza y por su generosidad, tanto en nuestra congregación, ‘Dios es Amor’, como en el mundo entero.”

Las miradas de todos los presentes se cruzaban para adivinar a cuáles ricos me refería. Y los tuve que presentar de inmediato: Nicodemo y José de Arimatea.

A continuación expuse el testimonio de ambos.

Camino de Emaús

Es otra homilía de Semana Santa, del Domingo de Resurrección y se distingue por su toque artístico de hacer un montaje de la geografía (Jerusalem, el camino que desciende, Emaús, y otra vez Jerusalem) con la experiencia espiritual de los discípulos de Jesús, particularmente de nuestra Iglesia “Dios es Amor”.

LECHE ESPIRITUAL

“Leche Espiritual es el título de mi discurso-sermón con motivo de la inauguración del Seminario de Febrero del 2003 en la Santa Sede de California Biblical University of Peru. Es también el título del módulo bibliográfico para el curso de Editing -Formación Editorial que dicté en el año 2003; más exactamente: *Leche Espiritual para los Rugrats de la CBUP*.

En mi discurso-sermón expuse el texto de 1 Pedro 2:2, en dos niveles: El nivel de la Educación Cristiana (que se da en las iglesias), y el nivel de la Educación Teológica que se da en las instituciones académicas de alto nivel, como la CBUP. Las sorpresas que se

entresaca del texto bíblico son asombrosas, porque a pesar de estar allí, en la superficie, se puede pasar toda la vida y no verlas nunca.

* * *

A propósito de la “leche espiritual”, que por cierto es un término-concepto analógico, cierto escritor peruano de la época de la Colonia escribió un libro que es mencionado por Don Ricardo Palma en sus *Tradiciones Peruanas*. Es un libro que me interesaría mucho conocer aunque es posible que no existe más que una copia de difícil acceso en la Biblioteca Nacional. Si hubiera alguna alma piadosa en la viña del Señor que pudiese darme información sobre dicho libro que me interesa leer, su título es *Alfalfa espiritual para los borregos del Señor*.

Por su título se puede ver que el autor tiene en mente a los borregos, sin duda católicos, aunque esa alfalfa también puede servir para los borregos evangélicos. Pero para los corderitos recién nacidos, que son mamíferos como vuestro servidor, se requiere de leche, de leche espiritual. La alfalfa vendrá un poquito después, a su debido tiempo.

* * *

Volviendo al texto de 1 Pedro 2:2, el Apóstol Pedro habrá recordado de por vida su reencuentro con Jesús resucitado en Tabja, en la orilla del Mar de Galilea, cuando Jesús le dijo que si le amaba cumpliría su misión de pastorear sus ovejas y sus corderitos. Se trata de una hermosa lección relativa a una pastoral basada en el amor, no sólo en el amor a las ovejas, de manera especial los corderitos pequeños, sino el amor a él, al Príncipe de los Pastores.

Pero el Apóstol Pedro no escribe las palabras de 1 Pedro 2:2 ceñido a la analogía de las ovejas, sino a la pastoral que trata con personas que están dando sus primeros pasos en el discipulado y a quienes hay que alimentar con leche espiritual, que es la exposición didáctica, clara e impresionante de la Palabra de Dios.

* * *

Estos conceptos nos llevaron al comienzo de la existencia de la CBUP como institución teológica a producir ese material que realmente revolucionó la mentalidad de los estudiantes, tanto regulares como libres. Me refiero del módulo bibliográfico *Leche Espiritual para los Rugrats de la CBUP*, para el Curso de Formación Editorial (Editing) que dicté en la CBUP en febrero del 2003. Eran los días en que la serie infantil de los Rugrats revolucionó, por su lado, el mundo infantil, el mundo de los más pequeñitos.

“Los Rugrats” es un epíteto inglés que literalmente se traduce “ratas de alfombra” (inglés: *Rug*, “alfombra”, y *rats*, “ratas”). Por cierto, no estamos hablando de las ratas de manera literal, sino de niños pequeños de hogares de clase alta como para tener las piezas de sus casas, inclusive el patio trasero, tapizadas con alfombras que bien podrían ser catalogadas como “alfombras rojas”.

* * *

El punto en común de tales “ratas de alfombra” de la tele y los Rugrats de la CBUP, es tanto ellos como los nuestros fueron dejados de su cuenta y abandonados a sus fantasías por un momento que pareció una eternidad.

Así quedaron los alumnos inscritos en la CBUP cuando nuestros misioneros coreanos americanos nos dejaron para funcionar solos, sin su apoyo económico materializado en la presencia de los esposos Kam, como administradores de la CBUP, y en el equipo de profesores que eran traídos a Lima de Corea del Sur, de Estados Unidos y de varios otros países, tanto de Europa como de las Américas.

Vuestro servidor quedó con el cargo de Director Académico, y el Dr. Humberto Lay quedó con el cargo de Rector, y ambos con la responsabilidad de conseguir los profesores acreditados para cada módulo académico, y para pagarles sus honorarios. Y todo esto, después de un número de años contados con los dedos de una sola mano. Cualquier otra institución hubiera mancado ipso facto; pero la CBUP mantuvo su programa de residencia hasta el año 2015, y desde entonces viene funcionando en su dimensión virtual: La CBUP-VIRTUAL, con su página web Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

Pues bien, el módulo bibliográfico incluido en la Biblioteca Inteligente MCH está al alcance de todo lector y más que cualquiera otra publicación de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, nuestra ala editorial, tiene un valor documental. Y aunque no se relacionó justamente con un curso sobre Homilética, sino sobre un curso sobre Editing, transcribimos a continuación su Introducción que motivará al lector a ubicar todo el volumen en nuestra página web, porque contiene también una nueva visión de la Homilética y la Predicación evangélica.

Y dice así:

INTRODUCCION DEL MODULO DE EDITING

Nuestros nuevos estudiantes de la California Biblical University of Peru (CBUP) tendrán en el Seminario de Febrero del 2003 su introducción al programa de Editing o Formación Editorial para Escritores y Artistas.

Este curso introductorio es dictado en las primeras fases de su formación teológica con miras a que ellos puedan escribir de manera satisfactoria sus papers o monografías para cada curso, y al final de sus estudios puedan presentar su Tesis de Maestría.

Sin embargo, esta formación editorial tiene un propósito mucho más amplio. Tiene el propósito de tender un puente entre el pastor predicador y la comunidad de creyentes frente a la cual se encuentra. Esta es su dimensión homilética que le capacita para preparar sermones u homilías, y a editarlos después de su exposición con miras a impactar la comunidad.

También tiene el propósito de tender un puente más vasto hacia otras comunidades aparte de la comunidad evangélica mediante su participación en fórums editoriales como

la revista, Apuntes Pastorales, y otros, y aun mediante la publicación de obras en el ámbito pastoral. ¿Y por qué no, también en el ámbito más amplio de la Iglesia universal?

* * *

En el pasado, la parte práctica de nuestro programa de Formación Editorial estuvo centrada en la escritura de historias cortas que pudieran luego ser utilizadas como materia prima para el curso de Estudio de Casos. En el presente seminario CBUP de Febrero del 2003 nos centraremos en la escritura de sermones de todo tipo, enfocando la parte editorial, a la par de la parte homilética.

Como el recurso más importante en toda empresa educativa es paradigmático, aparte del Manual de Editing de la CBUP, hemos escogido dos córpuses literarios que servirán como ejemplo y pauta:

El primero es el presente volumen intitulado, Leche Espiritual para los Rugrats de la CBUP, que incluye una selección de discursos y sermones de vuestro servidor

El segundo incluye una selección de hermosos sermones de enfoque evangelístico escritos por el Dr. José Borrás, Director del Seminario Teológico Bautista de Madrid y miembro del Equipo Editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

* * *

Permítaseme decir algunas palabras introductorias acerca del Dr. Borrás y de su obra intitulada, El inmenso amor de Dios.

Con el Dr. Borrás, quien es indiscutiblemente el líder evangélico más connotado de España, me une una gran amistad y compañerismo por haber trabajado juntos muchos años en la producción editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

En cierta ocasión él tuvo la gentileza de obsequiarme, debidamente autografiada, una copia de su libro mencionado que conservo en mi biblioteca en una sección especial para las obras dedicadas de varios autores evangélicos con quienes he tenido un estrecho trato en la Missio Dei. Pero confieso que por mucho tiempo no tuve la iniciativa de leerlo, salvo la nota de la obra en la contratapa y en la introducción escrita por el pastor José Luis Martínez, un compatriota suyo que dirige el Departamento Editorial de la Casa Bautista de Publicaciones – Editorial Mundo Hispano.

Siempre guardé en la mente lo que el pastor Martínez escribió del libro del Dr. Borrás, pero sin haberlo comprobado personalmente: “Al contrario de lo que acontece con otros notables predicadores que al pasar los sermones del púlpito a la imprenta pierden mucho de su gracia y valor, pues no trasciende a la página impresa la personalidad y cárisma del orador, con José Borrás conservamos en sus mensajes escritos la impronta, la fuerza, la vivacidad y captación del interés que le adornan en el púlpito.”

* * *

Justamente, con esta dimensión paradigmática de la comunicación escrita es lo que queremos confrontar a nuestros estudiantes de la CBUP. Para esto, los sermones del Dr. Borrás forman ahora parte de la bibliografía básica, no de un curso de Homilética, sino de Formación Editorial en nuestro curso de Editing en Febrero del 2003.

Para mí mismo, la lectura y escrutinio de la obra del Dr. Borrás me ha hecho conocer al hombre en una dimensión que yo honestamente desconocía. Sus sermones escritos no abundan en repeticiones, en adjetivos, en expresiones sentimentalistas, y menos en ataques y reconvenciones. Pero abundan en fondo cristológico y soteriológico, en lujo expositivo, y en un lenguaje tan transparente que es digno imitar. Su libro fue publicado en 1980 por la Casa Bautista de Publicaciones y esperamos obtener las copias necesarias para nuestro Seminario de Editing.

* * *

Con respecto al presente volumen que incluye algunos sermones de vuestro servidor predicados en diversos ambientes del mundo evangélico de América Latina, debo decir que han sido escritos porque considero que no existe instrumento más poderoso de comunicación teológica que el género literario del sermón escrito.

Su efecto es similar al efecto de las historias cortas de la Santa Sede de la CBUP, y como ellas, se trata de un género que no exige de aparatos bibliográficos apantalladores. No obstante, su autoridad y fundamento documental están fuera de toda discusión.

También es un género artístico que puede rozar las alturas de lo sublime, pero por sobre todas las cosas es un vehículo de la exposición de la Palabra de Dios para la humanidad.

El presente volumen empieza con el discurso que he preparado para mis estudiantes de la CBUP, intitulado “La Leche Espiritual”, y termina con el sermón que prediqué hace muchos años en la Facultad de Teología de la Universidad de Boston, como requisito parcial para aprobar el curso de enfoque del Evangelio de Mateo dictado por el Dr. Paul Sampley.

Como ocurrió en la Universidad de Boston, también en la CBUP la escritura y predicación de un sermón sobre cualquier tema constituirá el requisito académico principal.

* * *

Uno no se puede imaginar el potencial literario y teológico de un sermón escrito. Me refiero a un buen sermón, y bien escrito.

El profeta Amós produjo su libro a base del montaje poético de sus “sermones” u oráculos comunicados a las multitudes en los lugares oficiales de culto del Reino de Israel. El gran predicador griego del Siglo 4, Juan Crisóstomo —cuyo apellido en realidad es su epíteto, “boca de oro”, a causa de su incomparable unción como orador sagrado— nos ha dejado varios sermones bien elaborados, los cuales fueron “grabados” por amanuenses profesionales de entre su congregación, para circular en forma escrita en medio de su vasta audiencia.

También en el radio de influencia de la CBUP esperamos cosechar algún día hombres y mujeres como Crisóstomo, como Borrás o como el profeta Amós, no sólo en el aspecto de la oratoria, sino también en el aspecto editorial.

Algunos de nuestros graduados con el título de Doctor of Ministry (Doctor en Ministerios) vienen alcanzando este logro con la publicación de sus tesis doctorales en formato de libros de tipo paperback.

¡Que todo sea para la gloria de nuestro Señor Jesús el Mesías!

*Dr. Moisés Chávez,
Director Académico de la CBUP
Editor de la Biblia Decodificada
Revisor Principal de la Biblia RVA*

Pues bien, examine en nuestro volumen, Leche Espiritual para los Rugrats de la CBUP, una motivador antología de sermones expositivos.

EL GRAN SALTO HOMILETICO

Sin embargo, nada se puede lograr si el predicador no da “el Gran Salto Homilético”.

El Gran Salto Homilético le permite despegar de su cosecha hermenéutica —de lo que él mismo ha aprendido al interpretar el texto bíblico hermenéuticamente— y caer en su aplicación homilética.

Llamamos “el Gran Salto Homilético” a la aplicación del texto bíblico a las circunstancias del mensaje. Por ejemplo, en el texto de Mateo 13:52 se habla de “un escriba instruido en el Reino de los Cielos”. El Gran Salto Homilético se da cuando a partir del “escriba instruido en el Reino de los Cielos” el predicador va a referirse a un creyente que tiene una sólida preparación teológica. Dicho escriba puede ser el mismo predicador, ya que en parte la misión de los escribas y de los levitas era la predicación, como vemos en Esdras 7:73—8:12. Casualmente, Esdras 8:8 dice de los escribas levitas: “Ellos leían en el libro de la Toráh de Dios, explicando y aclarando el sentido, de modo que entendiesen la lectura.”

Como se verá, un mismo texto bíblico puede ser la base de varias opciones homiléticas, dependiendo su aplicación del Gran Salto Homilético del predicador.

* * *

Hablando del Gran Salto Homilético tenemos la siguiente analogía, un tanto ingenua, pero efectiva:

En esos días cuando estaba permitido tener animales en los circos, cierto domador de pulgas —creo que era Don Francismo— embelesaba a los espectadores con el número

artístico de su especialidad: El tenía una pulga macho que se llamaba “Adolfito” al cual había entrenado para una prueba escalofriante de circo llamada “el Gran Salto Mortal”.

Adolfito, al cual el domador sostenía en la yema de su dedo, podía saltar con toda exactitud de una mano a otra del domador y caer sin novedad ante la vista pasmada del público. Primero hacía un salto de medio metro de altura. Te parece poca cosa, pero eso es como si un hombre saltase un rascacielos de 500 metros de altura.

Después hacía un salto de un metro de altura.

Después hacía lo mismo, pero de espaldas, y caía a la perfección.

Al final de todo hacía un salto hasta la lona de la carpa del circo, y por cierto demoraba en caer debido a la ley de la gravedad, pero lograba caer exactamente en su sitio: ¡En la yema del dedo del domador!

Cierto día ocurrió que Adolfito no cayó de su salto mortal hasta la lona de la carpa del circo. El domador de pulgas quedó consternado, porque es muy difícil identificar una pulga en medio del emplazamiento del circo. El veía que su fuente de ingresos se le iba de las manos, su circo se desprestigiaba y otra vez volvería a convertirse en un ambulante común y corriente.

Pero con gran regocijo divisó a Adolfito que le hacía “cachita” desde la cabeza de una dama allí presente. El domador gritó lleno de regocijo:

—¡Adolfito! ¡Adolfito! ¡Yo te creía perdido, Adolfito!

Pero fue grande su desilusión cuando se acercó a aquella dama y tomó la pulga de su cabeza. El domador lloró amargamente diciendo: “¡No era Adolfito! ¡Era una pulga común y corriente!”

* * *

Esto mismo ocurre con muchos predicadores, que dan un salto homilético demasiado alto, tan alto que resulta inefectivo. Ellos nunca “aterrizan” en una inteligente aplicación práctica del contenido de las Escrituras a la vida de los que le escuchan.

Un predicador así deja al público consternado. No saben a dónde quiso llegar, porque realmente estaba condenado a no llegar a nada.

—Esto es lo que se llama “apuntar a la nada, ¡y dar en el blanco!”

—¡Jué!

INSTRUMENTOS REFERENCIALES PARA SERMONES TEMATICOS

1. La Biblia Decodificada y la Biblia RVA

La Biblia Decodificada hace buena pareja con la Biblia RVA, porque sus opciones respecto de la crítica textual y sus opciones editoriales son mayormente aclaradas por las notas de pie de página de la Biblia RVA. Y juntas hacen la mejor Biblia de Estudio a la disposición del predicador.

2. Concordancia Temática

La Concordancia Temática es el instrumento más elemental para el predicador que opta por los sermones temáticos.

La Concordancia Temática no es lo mismo que la Concordancia General de la Biblia. Básicamente, la segunda nos ayuda a encontrar citas en la Biblia a partir de una o más palabras claves de dichas citas que se han fijado en nuestra memoria. Por otro lado, en la Concordancia Temática sus palabras son temas y proveen al predicador de pasajes bíblicos clasificados alrededor de dichos temas. La Concordancia Temática puede también ser utilizada en cadena, en correlación con la secuencia de los libros de la Biblia. Esto significa que cuando un predicador no tiene en mente qué palabras-tema buscar en su Concordancia Temática, los temas asociados pueden ser sugeridos por la lectura de las citas bíblicas que aporta la Concordancia. Dicha lectura bíblica le sugerirá qué otras palabras-tema seguir buscando en la Concordancia Temática.

El uso de la Concordancia Temática no sólo ayuda a dar contenido estructural a un sermón temático, sino que también puede sugerir “ilustraciones bíblicas”, y aun puede sugerir ilustraciones extra bíblicas, ya que su función principal, antes que dictar bosquejos homiléticos, es poner en movimiento la rueda de las ideas y de la iniciativa homilética del predicador.

Los editores de la Biblia RVA hemos considerado de suma importancia incluir una Concordancia Temática abreviada a manera de apéndice. Esta Concordancia ha de servir a los predicadores que se aventuren a la placentera aventura de la predicación de sermones temáticos.

3. Los diccionarios de Hebreo y Griego

Los estudios teológicos en los seminarios incluyen los cursos de Hebreo y de Griego elemental, que en el formato de separatas académicas también están incluidas en el PUT-CEBCAR. El propósito de estos cursos no es convertir en eruditos o académicos en lingüística a los estudiantes de teología, sino enseñarles a manejar los diccionarios de hebreo o de griego como instrumentos de su estudio personal y de su investigación bíblica y de su elaboración conceptual y homilética.

El uso de los idiomas originales de la Biblia nos conduce a identificar las palabras y sus sentidos específicos de manera exacta, sin tener que deambular tras los sentidos secundarios de los sinónimos que se usan en diversas versiones de la Biblia en español para traducir un solo concepto. Casualmente, gran parte del volumen innecesario de cierto tipo de comentarios bíblicos producidos por autores evangélicos indican, sin emitir juicio alguno, cómo traducen una palabra o frase las diversas versiones de la Biblia en circulación, cosa innecesaria si realmente tuvieran algo valioso de mostrar con ello. Esta modalidad editorial, pseudo-académica ha caducado, pero en algunas instituciones teológicas los estudiantes de grado lo siguen usando en sus tesis y monografías porque piensan que eso es erudición, cuando en realidad es basura, como dice la apóstola Reina Pachas, de “Al fondo hay sitio”.

* * *

Puesto que la labor homilética consiste en trazar bien la palabra de verdad, gran parte del esfuerzo del predicador profesional está centrado en definir que es lo que exactamente significan las palabras en el texto bíblico.

Para el Hebreo Bíblico tenemos el Diccionario de Hebreo Bíblico, por vuestro servidor, Revisor Principal de la RVA. Una contribución adicional a esta obra es el sistema numérico confeccionado por el Dr. James Strong que identifica a cada palabra hebrea o griega del Texto Sagrado con un número específico que sirve para referencias exactas en la investigación.

4. Los Léxicos-Concordancias

Los Léxicos-Concordancias se parecen a las Concordancias Generales, pero se diferencian en que sus palabras se encuentran escritas en hebreo o en griego.

Contamos con una excelente herramienta en el *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, compilado por Jorge G. Parker y publicado por Editorial Mundo Hispano.

En este material se busca la palabra en español, y tras darnos las palabras en griego que se usan en diversos contextos nos aporta las palabras con que se las traduce en español en diversas ediciones de la Biblia. Su aporte fundamental es que nos conduce a la palabra exacta en el pasaje que queremos exponer, y a su significado exacto.

5. Concordancias Analíticas

Los estudiantes y graduados de teología pueden recurrir con mayor facilidad y provecho al uso de los idiomas bíblicos encontrando mayor exactitud y satisfacción en su labor exegética con el uso de una “concordancia analítica” que también es una combinación de Léxico y Concordancia, pero con mayor detalle técnico y científico. Se trata de un volumen exhaustivo de grandes dimensiones cuya adquisición muchas veces puede estar lejos de las posibilidades, pero que nunca debe faltar en las bibliotecas de las instituciones teológicas. Lamentablemente, este tipo de herramientas no están en español.

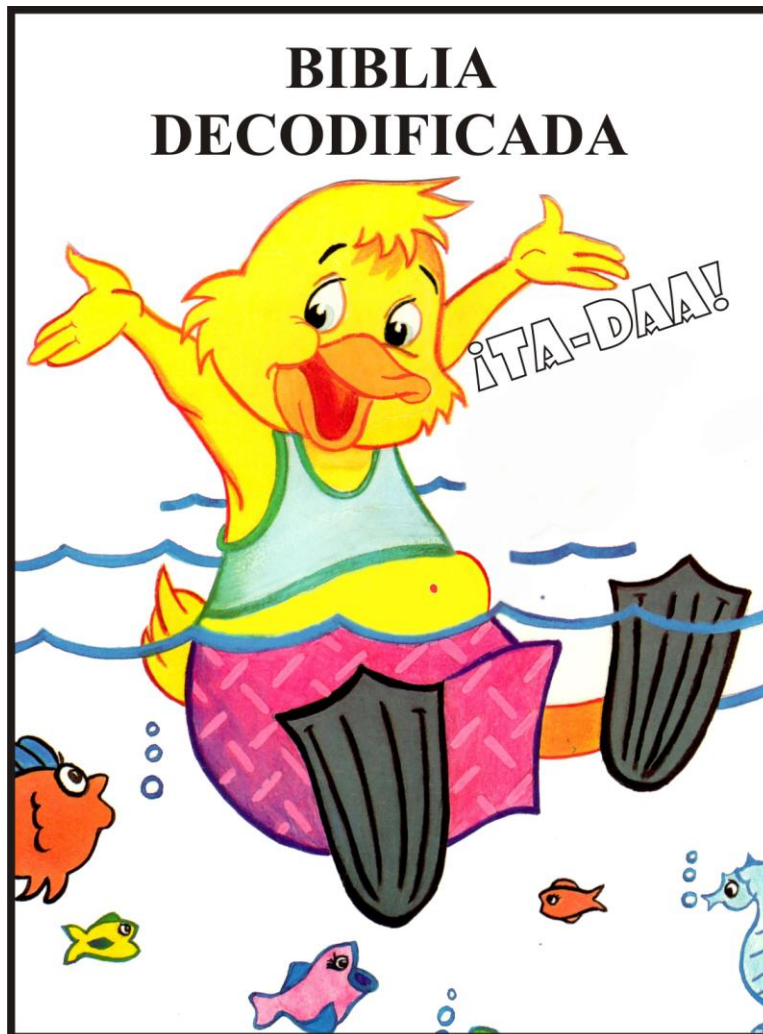
Al respecto, nos cabe presentar la *Analytical Concordance to the Bible*, por Robert Young, uno de los eruditos bíblicos que jamás haya existido. Esta obra monumental, revisada por William B. Stevenson y publicada por Funk & Wagnalls Company de New York, contiene un excelente suplemento intitulado “Descubrimientos recientes en las tierras bíblicas” por William F. Albright.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Los Comentarios Exegéticos

Aquí no tenemos en mente los comentarios devocionales que encontramos en las librerías evangélicas, los cuales son predominantemente eisegéticos. Tampoco tenemos en mente los comentarios de toda la Biblia en un solo tomo pues no sirven de referencia para estudios profundos como los que se requieren en la preparación de sermones expositivos, tanto textuales como temáticos. Estos comentarios a menudo repiten el texto bíblico de manera parafraseada.

Un predicador profesional que nutre a su iglesia con la Palabra de Dios ha de tener acceso a comentarios exegéticos como el *Commentary on the Old Testament* de Keil y Delitzch, o la serie, *International Critical Commentary*, o la serie *Anchor Bible*, para cada uno de los libros de la Biblia.





BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!


 Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.

Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ja  ¡Caminando por la Vida!

todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651